

Capítulo seis

COMENTARIOS RADIOFÓNICOS.

Lo que la llegada de la primavera supone para otras latitudes, viene a corresponder con el fin del verano y principios del otoño en nuestras Islas. Siempre decimos a los amigos de afuera: "Visita Lanzarote en septiembre, octubre e incluso noviembre". Se van las brisas que azotan nuestros campos y playas desde febrero hasta julio, las temperaturas se suavizan, caen algunas gotas ("para más calor" dicen los entendidos), pero que refrescan el ambiente, nuestro cielo se convierte en un azul luminoso y las amanecidas o puestas de Sol son de tal colorido que siempre me pregunto en qué tienen que envidiar a esas que vemos en los documentales sobre las islas de Hawai o en los Mares del Sur. Incluso hay quien dice haber visto por las costas de El Golfo, el misterioso "rayo verde", en el ocaso del Sol. Aún perdura el ambiente festivo prolongación del verano y nuestras playas están abarrotadas, cuando en otras latitudes turísticas ya se encuentran desiertas y sus hoteles empiezan a cubrir sus muebles, precursora del inmediato cierre hasta la próxima primavera. Y, en ese ambiente festivo y de cambio meteorológico, nuestro mar parece que se une a las fiestas y crece hasta invadir zonas hasta ese momento vírgenes; y caletones y riscos resecos, se empapan de agua y sal. Y esas grandes mareas que se manifiestan en todas las islas y que los grancanarios llaman "Las mareas del Pino", nosotros, que debemos tener personalidad propia, ya que coinciden con nuestra fiesta religiosa principal, pienso que debemos de dejarnos de imitaciones, y comenzar a denominarlas "Las mareas de Los Dolores".

Radio Archipiélago, 16 de septiembre de 2003.

Hace algunos años se decía que en Lanzarote no se daban los árboles, y yo mismo ironicé en determinado momento escribiendo que en nuestra isla las zonas verdes había que hacerlas con pintura. En Arrecife había un solo árbol, en el Muelle Chico, entre el antiguo quiosco de la música y un poste herrumbriente con una solitaria bombilla. Pero llegó el agua de manos de los nunca suficientemente homenajeados hermanos Díaz Rijo y aquel concepto cambió radicalmente. El agua, uno de los cuatro elementos básicos según los filósofos griegos, obró el milagro. Se empezó con unos tímidos jardines y poco a poco, la Isla fue tomando el tinte verde de la arboleda. Nuestra tierra era tan fértil ("agradecida" diría un hombre de nuestros campos) como cualquiera de otras latitudes. Hoy en Lanzarote, por fin, se puede dormir a la sombra de un árbol y Arrecife casi puede competir con el "Valle de no sé cuántos miles de palmeras". Esto es preámbulo de mi homenaje a aquel árbol único, raquíptico y mortecino, enjaulado entre rejas de madera, no a la sombra que nunca le llegaba, del viejo quiosco de Teodora y Juan, del que una irresponsabilidad nos privó y que afortunadamente hoy casi hemos recuperado y convertido en el verdadero monumento que ha de simbolizar a Arrecife. Y aquel arbolito, que soportaba casi moribundo las orinadas de todos los borrachos y el agua sucia que diariamente echaba a su pie Ramón, merece no solo mi recuerdo, sino el homenaje de los arrecifeños que aún lo conservamos en nuestra memoria.

Radio Archipiélago, 23 de septiembre de 2003.

Estamos en un mundo lleno de protestas. El hijo protesta ante los padres: "No me entienden, son unos carcas". Los padres protestan ante los hijos: "No nos comprenden, son de una generación insoportable". Los trabajadores no comprenden al jefe: "Pero, qué se ha creído éste; ¿qué estamos en una dictadura?; ¡eso ya pasó!". Los ciudadanos se enfrentan al funcionario. "Su sueldo lo pagamos los contribuyentes para que nos sirvan". El funcionario le dice al ciudadano: "Ya pasó el tiempo de la esclavitud". Todo esto da lugar a continuos enfrentamientos y parece que la vida es una continua lucha de defensa de los derechos y reproche de deberes. La amabilidad brilla por su ausencia. Entramos en cualquier dependencia, subimos a la guagua, nos ponemos en una cola, vamos a ver un espectáculo, nos acomodamos en una cafetería e incluso se visita a un conocido y nos tememos que allí salga a relucir las protestas y los reproches. ¿Será que nos hemos vuelto demasiados egoístas y no comprendemos a quienes nos rodean? Desde mucho tiempo son noticia las actitudes en los hospitales. Se denuncia al médico por no cumplir su deber según el denunciante. El sanitario se queja de la incompreensión del enfermo o de sus familiares, aunque algunas veces los disculpan por el momento de dolor en que se produce. En los últimos meses, fundamentalmente por razones familiares, he tenido que relacionarme frecuentemente con los centros sanitarios de nuestra ciudad. La verdad es que tengo que confesar mi satisfacción por el trato de ese personal sanitario. Desde el portero que solo advierte a quien lo usa (yo no) para que apague el teléfono móvil; los enfermeros que se desviven por atender al paciente, hasta el médico que me sorprendió al final de la visita, con un: "Encantado de saludarlo" (1) Por todo ello, mi reconocimiento y felicitación al personal de todos los estamentos de nuestros centros sanitarios.

-----diariamente

1. Indudablemente este médico, con el término "saludarlo", cumplió también con su labor. El diccionario de la R.A.E. define ese concepto así: "Dirigir al otro, al encontrarlo o despedirse de él, palabras corteses, interesándose por su salud o deseándosela".

Radio Archipiélago, 14 de octubre de 2003.

Cuando mis hijos eran pequeños se iban a dormir con las imágenes y la música de Los Telerines. Aquel: "¡Vamos a la cama que hay que descansar...!" Y no solo era una música que invitaba, junto con los gestos de los muñecos, a desperezarse, bostezar y quedar en un profundo sueño, sino que sus figuras, aunque algo estilizadas, correspondían a seres humanos, a niños que todos los días, y además en tu casa, los veías continuamente. Ahora la televisión ha resucitado el método, pero con una música ramplona y unos muñecos con pelos de estopa o de crines de escoba que más que invitar a ir a la cama, parece que lo que intentan es barrer a los niños de la proximidad de sus familiares. Todo es, pienso, consecuencia de la deformación progresiva del buen gusto que las llamadas estrellas y algunos medios de comunicación se han encargado de propagar. Desde un falso arte realizado por quienes se meten a practicarlo sin tener las mínimas facultades y preparación para ello, hasta las modas que han convertido, fundamentalmente a nuestra juventud, en verdaderos adefesios ambulantes. Aquellas mujeres representadas por la Venus griega, o los hombres plasmados en el Apolo heleno o el David de Miguel Ángel o los que corresponden a los cánones de Leonardo da Vinci, han pasado al uso de los "piercing" que pueblan cejas, narices y ombligos e incluso en forma muy molesta a lenguas. Las antiestéticas bermudas o zapatos que no se sabe si son para caminar o hacer que los muchachos y

muchachas parezcan, como antes se decía, "gallinas patiplumas". Y se empieza en el momento en que el niño es más receptivo a la influencia externa. Los muñecos llenos de verrugas y pelos amarillos más propios de cepillos, que adornan cabezas; muñecas tan estilizadas que será imposible que reflejen la imagen de ninguna mujer, que ponen de manifiesto el buen gusto de quien en su día diseñó a la "Mariquita Pérez"; trajes propios de seres que afortunadamente jamás veremos en nuestras calles. Hace unos días un comentarista radiofónico decía: "Esas chicas que en las pasarelas de la moda caminan dando trompicones en el afán de que el pie derecho pase por delante del izquierdo y después el izquierdo se coloque delante del derecho, luciendo unos trajes que nunca se atreverán a lucir en la calle. Y todo con el aplauso de nosotros que, en vez de fomentar y educar para el buen gusto, nos hacemos cómplices de esa desafortunada solución. Pero como se dice que toda actividad es cíclica, esperemos que se vuelva al ciclo del buen gusto, pues también se dice que no hay mal que cien años dure".

Radio Archipiélago, 18 de noviembre de 2003.

Existen, los que llamamos entre comillas, aves nocturnas. Me refiero a aquellas personas que disfrutan de la noche y parece que les molesta la luz del sol. Se levantan muy tarde y se acuestan a altas horas de la madrugada, cuyas costumbres respeto, pero no comparto. Un amigo me contaba anécdotas de personajes populares de nuestra Isla, como don Quino a quien le tocaron a la puerta a las doce horas del mediodía y les endilgó aquello de: "Hombre, ¡despertarme a las doce de la madrugada!". Y de quien estaba todo el día de mal humor, que iba desapareciendo a medida que la noche se acercaba y, cuando el Sol traspasaba el horizonte le entraba tal euforia que mi amigo decía, parodiando al famoso alcalde chicharrero: "¡Hombre tenemos!". A mí me ocurre todo lo contrario, cuando llega el 21 de junio de cada año, en que empiezan a menguar los días, si no depresión, si me da tristeza que no desaparece hasta el 21 de diciembre, cuando todos los periódicos pregonan: "Hoy es la noche más larga y el día más corto", que poco a poco empiezan a crecer. Y no es que los días y las noches crezcan o disminuyan, pero lo parece cuando aumentan o disminuyen las horas de luz solar. Creo que la mayor parte de las personas prefieren esos días largos del verano, en que quizá a las nueve de la noche aún podemos movernos sin recurrir a las luces artificiales. Opino que los que establecieron el día de comienzo del año se equivocaron con diez días de retraso. En esa opinión el año debe comenzar el mismo día en que la sabia naturaleza decreta el inicio del crecimiento de los mismos y el disminuir de las noches, el actual 21 de diciembre debería ser el 1 de enero. De todas formas, sea el 21 de diciembre o el 1 de enero, les deseo a todos, como dicen las misas cuando las eligen: "Paz para todo el mundo".

Radio Archipiélago, 30 de diciembre de 2003.

Creo interesante empezar el año nuevo con un poco de humor. Cuando el pasado 31 de diciembre otro amigo un poco mayor que yo, me felicitaba, su deseo era que el próximo año también pudiera hacerlo. Le contesté: "Como dijo don Juan Perfume, ¡hecho!". Don Juan Perfume era un singular personaje grancañario, posteriormente con alguna vinculación familiar con Lanzarote. Siempre impecable. De chaqueta y corbata, cuello almidonado y zapatos brillantes, y posiblemente se echara aquello que, en tiempos pasados, llamábamos "agua florida" y hoy colonia, lo que le valió el

"nombrete" de don Juan Perfume. Lo conocí en mi infancia, en San Bartolomé. Era funcionario del catastro, que se denominaba el amillaramiento, y la ocasión fue en mi casa atendiendo a mi abuela Margarita en la titularidad de sus pequeñas propiedades. Allí, en la sala, vi por primera vez, con ojos y oídos de asombro, como don Juan besaba la mano de mi abuela, a la vez que pronunciaba el ritual de los elegantes: "A sus pies señora". En una de sus actividades, me contaba don Mariano Perdomo, recaló por La Graciosa acompañando a un grupo de políticos para pronunciar un mitin en el que, al parecer don Juan era algo así como el portavoz de los mitineros. Después de las consabidas exposiciones, besos a los niños y reparto de apretones de manos característicos de esos actos de los que, por lo general una vez finalizados, "si te vi no me acuerdo", llegó el momento de las promesas que, como dijo El Viejo Catedrático, se hacen para no cumplir, don Juan se dirige a los asistentes con el consabido: "Pueden pedir lo que quieran". Un gracioso de La Graciosa, con la sonrisa irónica, en aquellos terrenos inhóspitos y resecos, le dice: "Don Juan, nosotros queremos dos cosechas al año". Y don Juan, rápido como una centella, le contesta: "¡Hecho!". Por cierto, hace unos días comentaba en esta misma emisora que, en mi opinión, los años se deberían contar desde el 21 o 22 de junio al 21 o 22 de diciembre y viceversa, fechas de los solsticios verano e invierno, en que los días y las noches menguan y crecen. Mi sorpresa al día siguiente fue, lo que ignoraba y me enseñó un programa de televisión, que algunas veces también enseña, que el 21 de marzo que para los occidentales es el inicio de la primavera, es el inicio del año de los musulmanes. Además sus meses son todos iguales, de treinta día, o sea un total de trescientos sesenta y, como al final sobran cinco, esos cinco son festivos. Buena forma de despedir ese fin de año.

Radio Archipiélago, 13 de enero de 2004.

Estos días algunas islas están revolucionadas con la llegada en viaje inaugural, de ese monstruo que dicen, sobrepasa en altura a todos menos uno, de las grandes edificaciones de Las Palmas. Nos estamos refiriendo lógicamente al "Queen Mary 2". ¿Lo veremos en Lanzarote? ¿Preparan nuestros responsables una digna acogida si llegara a confirmarse? Su casi gemelo, el "Queen Elizabeth 2" llegó a nuestro puerto hace más de veinte años y de esa efemérides tengo un grato recuerdo de visitarlo y de conservar en mi casa una fotografía con una bonita dedicatoria. Era un verdadero museo que creo fue desmantelado para el transporte de tropas durante la "Guerra de Las Malvinas" y posteriormente vuelto a restaurar y pienso que volvió a visitarnos. Todos los días vemos las asombrosas estadísticas de llegada de aviones y pasajeros a nuestro aeropuerto con cifras millonarias, que ofuscan a nuestras mentes y harían estremecerse a alguien en su tumba. Recuerdo cuando en nuestra niñez era una novelaría el que recalaran en Arrecife la "Astelena", el "Rápido" o el "Bartolo" con su dueño y patrón don David Martín, gordo, colorado y puro humeante, figura que nos recordaba al capitán de "La Bounty", aquella famosa novela y película protagonizada por Charles Lauhgton, y que contemplamos en la pantalla del viejo cine "Díaz Pérez". Nuestro bautismo del aire fue en un lento y ruidoso Junker de los usados en la Guerra Civil, seguramente cedidos por el Ejército del Aire a Iberia que, pilotado por el famoso comandante Guil, aterrizaba en una pista de tierra y aparcaba en una minúscula plataforma de cemento junto a otra minúscula terminal, decorada por César Manrique, una vez superada la anterior etapa en la que no existía esa terminal, el avión se esperaba al aire libre y el billete se compraba en la "guagüita" azul de Castito. A propósito de esas millonarias cifras de pasajeros y aviones, allá por los años cuarenta, mi amigo Antonio entró en El Casino con un papelito en la mano.

Don Andrés, uno de los "Moros notables" de la sociedad, le preguntó: "Antonio, ¿qué llevas en la mano?", y el aludido contestó: "Es un billete de avión para ir a Las Palmas". Y la socarrona reacción de don Andrés: "Si quieres viajar en avión, ¡aprovéchalo!, que no vendrán muchos más". Don Andrés murió hace bastantes años. Por eso decía que, ante esas noticias, alguien puede removerse en su tumba.

Radio Archipiélago, 20 de enero de 2004.

Estos días hemos leído unas razonables protestas por el estado ruinoso de algunas edificaciones de El Charco de San Ginés y sus alrededores. El Charco y sus alrededores, la zona más atractiva de nuestra ciudad, merece mayor atención. En algunos momentos, los visitantes habituales, tenemos que hacer con los dedos pinzas para nuestras narices, en sustitución de las caretas antigás más adecuadas para la desagradable situación olorosa. Hace unos meses vimos en la prensa la ridícula fotografía de unos submarinistas totalmente equipados, explorando los fondos de El Charco cuando, con haber esperado unas horas esa exploración se hubiera hecho perfectamente con "traje de calle" y unas simples botas de agua. Pero eso son unas anécdotas graciosas sin la mayor trascendencia. Para mí existen situaciones más preocupantes. Cuando, hace bastantes años, visitábamos un pueblecito cercano a Túnez, con nombre muy sonoro, Sidi Busaid, nos sorprendió su semejanza, aunque sin agua, con nuestro Charco de San Ginés. Calles estrechas y muy empinadas; casas muy blancas; puertas azules, remachadas con adornos de hierro pintados de negro, y en el que nos invitaban a tomar, tumbados en una alfombra, un te muy caliente, con hojas de menta; de hierba huerto, diría una de nuestras campesinas. Y lo bonito es que las edificaciones en primer plano, todas de una sola planta, no tapaban la perspectiva de las siguientes. Una verdadera maravilla. Nuestro Charco está perdiendo esa perspectiva. Aunque creo que, si se toman las medidas pertinentes, aún tiene salvación. Se están permitiendo edificaciones de varias alturas, como dicen los técnicos; de varios pisos decimos los profanos, que se están convirtiendo en una verdadera muralla que cubre lo que está detrás. Siempre opiné que rodearlo con un muro de piedras lisas como se hizo, fue un error; que pudo haber soluciones más estéticas, pero al menos se ha ido salvando. Pero permitir, creo que contra el criterio de todos, esas monstruosas, monstruosas dentro de lo que cabe, edificaciones es atentar contra lo más bonito y atrayente que tiene nuestra ciudad. En manos de las autoridades está tomar las medidas oportunas. Aún estamos a tiempo. En las medidas que se tomen respecto a esas deterioradas edificaciones con las que iniciábamos nuestro comentario, está la clave. ¡Ah!; se me olvidaba: Que se obligue a que aquellas paredes que se ven desde El Charco, sean encaladas y no ofrezcan, como hoy, el color pardo de los bloques con que se construyeron.

Radio Archipiélago, 27 de enero de 2004.

Y va de aviones. Hace una semana comentábamos las cifras de nuestro puerto y aeropuerto, que harían estremecer en su tumba a don Andrés. Ahora acabo de encontrar en los papeles que guardo, un suplemento del diario "La Provincia", cito el origen de la noticia de hace unos meses, celebrando el 83 aniversario de la llegada del primer avión a Canarias. El artículo de Ricardo García de Celis recordaba que las vísperas de Navidad de 1919, un hidroavión Georges Levy GL 40, al mando del teniente de

navío Henri Lefranc y el mecánico apellidado Rhonam, amerizaba en la bahía de Las Palmas, frente al Hotel Santa Catalina. Realmente antes, en 1913, un extraño artilugio volador, de lona y maderas, pilotado por el pionero Leone Garnier, contratado para exhibirse en las fiestas patronales de Las Palmas, pienso que fue el mismo que aterrizó en El Reducto, me contaba mi padre, entre la admiración de los arrecifeños que, desde las azoteas, contemplaban boquiabiertos, el extraño espectáculo. Posteriormente la "Patrulla Atlántico", formada por cuatro o cinco hidroaviones Dornier, recaló en Arrecife procedente de las posesiones españolas en África.

Al despegar uno de ellos tuvo un ligero accidente, que no pasó del susto, cuando una pieza ardiendo de uno de los motores impacto en la falda de la después profesora de música Antoñita Cabrera, niña en aquella época, pero sin mayores consecuencias. Antes de su gesta de atravesar el Atlántico, llegó Ramón Franco, visita inmortalizada por la correspondiente fotografía y por un pequeño busto de yeso, obra de nuestro escultor "Pancho" Lasso. Recuerdo ver uno de los ejemplares en las oficinas del Ayuntamiento de Arrecife y otro en la escuela de San Bartolomé a la que yo asistía, bajo la dirección del gran maestro y periodista Guillermo Topham, más conocido por el seudónimo de "Güito". La primera vez que yo vi un avión fue uno de esos Dornier que trajo a Lanzarote, debió ser por los años cuarenta del pasado siglo, al Capitán General de Canarias García Escámez, al que tanto atraían nuestra Isla y la de La Graciosa, a las que tanto benefició desde aquel especie de Ministerio de Hacienda del Archipiélago, que se denominó "Mando Económico", y del que al parecer, no al general, sino de la institución, no hemos sido lo bastante generosos para dedicarle un recuerdo. El hidroavión con el general abordó, "correteó", aunque no creo que éste sea el término más adecuado, ya que no lo hizo por tierra, sino por nuestra bahía, desde Los Puentes hasta el "Muelle Grande", y en el último de los intentos, se elevó y puso rumbo a Gran Canaria. Posteriormente nos han visitado hasta los Yumbo y, hasta varias veces el actualmente desechado Concord, bastante diferentes del artilugio de maderas y lona del Bleriot XI de Garnier, pero eso es "harina de otro costal". Como cantaría hace más de un siglo don Hilarión en la famosa zarzuela: "Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad".

Radio Archipiélago, 3 de febrero de 2004.

En el suplemento dominical de "La Provincia" acabo de leer que la Academia Canaria de la Historia, con el historiador don Antonio Bethencourt al frente, y la colaboración de otros doce profesores, intentan conservar y promover el estudio del pasado isleño. Nuestro lenguaje, que no idioma, está formando a pasos agigantados, también parte del pasado. Fundamentalmente la televisión, pero también otros factores, están acabando con nuestra "habla canaria". Pero lo peor es que los canarios estamos también contribuyendo a que nuestra forma de hablar, que tanto nos distinguía y que además causaba impacto por su dulzura, pase a formar parte del pasado histórico de Las Islas Canarias. Nos indigna oír a alguno de nuestros intelectuales, ya sea en conferencias o entrevistas, que creen ser más cultos por pronunciar la zeta y las ces como si hubieran nacido en Salamanca o Valladolid. Afortunadamente son pocos, pero son un ejemplo negativo para esa conservación del patrimonio histórico a que se refiere la Academia, del que debemos sentirnos orgullosos y colaborar para que no se convierta en estrictamente histórico, que suena a pasado, sino que sea presente. Hasta a algunos sacerdotes, nacidos en un pueblo del interior de nuestras Islas, en su función, les escuchamos aquello de ". . .tomad y comed... ", que ellos dicen se debe a obediencia a órdenes superiores, pero para mí,

resulta el más espantoso de los ridículos y, peor aún, cuando esa forma de decir se la transmiten a muchachos y jóvenes. Oír a nuestros niños decir, forzados por sus catequistas "vosotros", y lo hemos escuchado más de una vez, nos hace reír por no indignarnos. A algunos de nuestros políticos cuando los oímos en la radio o la televisión, dan ganas de llamarlos y decirles aquello del chiste: "Pero muchacho, si tu naciste en... ¡no te me vuelvas peninsular!". Para mí un claro ejemplo de personalidad pública, ya que desde hace muchos años la escuchamos, es la presentadora tinerfeña Cristina García Ramos, que no ha alterado su forma de hablar "chicharrera", y ahí la tenemos triunfando en la televisión a lo largo de más de una década. Nada de esto puede sonar a discriminación de las personas venidas de fuera, "forasteros" se decía en mi tiempo, ya que para ellos debe ser también un orgullo conservar sus modos de hacer y decir.

Radio Archipiélago, 10 de febrero de 2004.

Sin la menor duda, el número de asociaciones y actos culturales es el baremo más significativo del nivel cultural de un pueblo. Recuerdo, que en mi juventud, los actos culturales eran una excepción de la que solo podíamos disfrutar muy de año en año, que no de tarde en tarde. Actualmente es asombroso el número y frecuencia de actividades de la cultura que se prodigan en nuestra Isla. Se despotrica con razón, no solo en nuestra Isla, sino también el ámbito nacional e incluso mundial, de lo que se ha dado en llamar "programas basura" de la televisión, con una audiencia millonaria que no merecen. Pero no se elogia debidamente el ambiente cultural, quizá practicado por una minoría, pero que en parte compensa lo negativo de aquellas programaciones televisivas. Es verdad que, como siempre, el cultivo de la actividad cultural es patrimonio de una minoría; pero hemos de tener la satisfacción de que esa minoría, a largo plazo, puede cambiar el panorama social. Concretamente en Lanzarote, si hojeamos cualquiera periódico o vemos cualquier cartelera, nos damos cuenta del número de conferencias, exposiciones o publicación de libros, realmente asombrosa. Las galerías de arte se prodigan; con bastante frecuencia hay presentación de nuevos libros y el teatro o las manifestaciones musicales, de mayor o menor categoría, pero cultura en definitiva, son casi continuas. Creo haber leído que los isleños, por lo general, despliegan una mayor fantasía que los continentales que lo tienen todo al alcance de su mano, para obtener medios que les están vedados por la limitación de su espacio. En Lanzarote, así como hemos tenido que valernos de medios sofisticados para obtener el agua de que carecemos por naturaleza, creo que nos hemos visto estimulados para conseguir bienes culturales que también nos estarían vedados por esa limitación del espacio y la lejanía, no siempre en kilómetros, sino muchas veces en euros, de las zonas donde se desarrollan museos o grandes teatros, al alcance muy fácil de los que viven en el Continente. Si no tenemos medios los creamos; si no tenemos museos los creamos y, al no estar en nuestras manos el coleccionar pinturas o esculturas de famosos o no disponer de un local adecuado para oír una manifestación musical, lo hacemos nosotros mismos, y así vemos la gran cantidad de pintores o escultores; de escritores o agrupaciones musicales que se prodigan en nuestra Isla. Esta actividad nos honra.

Radio Archipiélago, 9 de marzo de 2004.

Continuamente leemos y hablamos de energías renovables, de la eólica, de placas solares, de energía nuclear y del agotamiento de las actuales fuentes petrolíferas o de los obstáculos a su producción por la inestabilidad de la situación política mundial. Nos enteramos de la posible crisis mundial debido al encarecimiento del barril de crudo y su repercusión en los precios de la gasolina y del gasoil. Escuchamos a los expertos hablar de precios en los países islámicos, del valor del crudo venezolano o del producido en Estados Unidos. Nos han metido tal lío en la cabeza que no atinamos a saber cuál será nuestro futuro. Creemos que la solución técnica de esas energías renovables debe estar en las cajas fuertes de las empresas que actualmente dominan el campo de las energías tradicionales que esperan con la paciencia del cazador que no quiere que se les vaya de sus manos la presa del poderío económico. En nuestras casas la instalación de una simple placa solar nos demuestra cual es el futuro de aprovechamiento de esa infinita energía que el Sol nos invita a usar, y no derrochar. Pero todas estas soluciones no deben estar reñidas con otros valores que, fundamentalmente en nuestra Isla en la que la estética y el buen gusto son fundamentales, no pueden arrinconarse a favor de una mal entendida economía. En determinadas zonas de Puerto del Carmen, los paneles solares han convertido bonitos edificios "habitationales", como diría la Ministra de turno, en verdaderas factorías. No sé cuál será su rentabilidad económica, pero cuando subimos por Los Valles, aquel montón de gigantescos molinos, que habrían hechos las delicias de Don Quijote, chocan con nuestros ojos. Y ahora nos llega una noticia preocupante. La todo poderosa Autoridad Portuaria quiere conceder a determinada empresa la construcción y explotación de una docena de aún más gigantescos molinos sobre el dique del Muelle de Los Mármoles. Al parecer nuestras primeras autoridades no están dispuestas a permitirlo. ¿Lo conseguirán frente a esa fuerza al parecer inatacable, de la referida Autoridad?

Radio Horizonte, 15 de octubre de 2004.

Hace unos días un diario provincial, bajo el título "EINSTEIN Y CABRERA", la periodista Morote Medina, hace una glosa de los actos que el Director de Museo Eider de la Ciencia y la Tecnología de Las Palmas, don Jacinto Quevedo, programa con motivo de los cien años de la presentación por el científico alemán de su Teoría Especial de la Relatividad. El artículo justifica el desarrollo de los actos por la amistad del sabio Einstein con el distinguido sabio lanzaroteño, repito lanzaroteño, Don Blas Cabrera Felipe y, según tengo entendido, a quien el Maestro llegó a proponer para premios de gran importancia mundial. A don Blas, nacido en Arrecife en 1878 y fallecido en 1945 fuera de España, Arrecife y Lanzarote han honrado su memoria mediante un monumento que preside el antiguo parque y dado su nombre a un centro científico. Recuerdo de mi época de estudiante, una placa de mármol en el antiguo Instituto de La Laguna que recordaba que allí desempeñó su cátedra. ¿No es el momento que nuestras autoridades y organizaciones insulares exijan que una parte de ese homenaje, en el que destaca, y fundamentalmente se basa, en la amistad entre los dos científicos, se extienda también a nuestra Isla? ¿Por qué traigo hoy este comentario? Simplemente porque en el artículo se dice varias veces "el sabio isleño" o "el sabio canario" y, en ningún momento se dice "el sabio de Lanzarote". Estamos cansados de que, cuando algo es destacable, si es de las Islas Grandes, es gran canario o tinerfeño y, cuando es negativo es de Lanzarote, majorero, palmero, herreño o gomero. Las estadísticas se camuflan, cuando no se falsean. Si el puerto de La Luz disminuye en tráfico esa disminución se engloba entre la de los "Puertos de la Luz y de Las Palmas" y luego, en letra pequeña,

se manifiesta que los de Fuerteventura o Lanzarote, lo han aumentado. Esa letra menuda que tanto despista a quiénes solo leen los titulares. Lo mismo ocurre cuando se habla de aumento o disminución de llegada de turistas, ocupación de hoteles o arribo de emigrantes. Creo que es el momento que se exija imparcialidad. No es que seamos "isloteñistas" como alguien, sin otro argumento, calificó a los habitantes de las mal llamadas Islas Menores, que no lo son ni si quiera en extensión superficial, pero sí que en los medios de comunicación exista imparcialidad.

Radio Horizonte, sin fecha.

Desde hace unos años, el día primero de Noviembre surge una fiesta, que todos creíamos de importación, y que bajo ese nombre difícil de pronunciar de "Halloween" invade no sólo las calles sino también la intimidad de nuestras casas. Un comentario radiofónico de la diseñadora Sara Navarro ponía de manifiesto que esa fiesta no la creía traída de América, ya que recordaba que su abuela, la víspera del día de difuntos hacía dulce de calabaza que, una vez librada de su contenido, unos agujeros en la cascara la hacían soporte de unas velas interiores para iluminar los recuerdos de los familiares muertos y a los muchachos para hacer unas caretas con las que asustarse mutuamente. Esa idea la corroboraba al día siguiente, también en los micrófonos de la misma emisora un conocido escritor que, a su vez, lamentaba el acoso recibido por los que, en demanda de un aguinaldo, aporreaban la puerta de su casa y pulsaban insistentemente el timbre hasta que se valió del truco de apagar todas las luces para hacer creer que no había nadie en su interior. Nosotros también fuimos víctimas de esa incomprensión después que, entre timbrazos alarmantes por su inusitada insistencia y gritos desaforados, terminamos expresando la indignación por la falta de respeto a nuestra libertad de descansar. Me recuerda, respetando la magnitud, aquella incomprensión de tipo nazi que empezó con la noche de los cristales rotos, la de los cuchillos largos y finalizó con unas consecuencias que todos conocemos. Y digo que fuimos víctimas de la incomprensión puesto que mi casa fue bombardeada con huevos. Eso de bombardeada es un eufemismo ya que realmente fue un solo huevo el que se estrelló contra mi puerta y de lo cual, unido a que se hizo por amparándose en la nocturnidad he sacado dos consecuencias: Que los huevos están muy caros y no tenían dinero para comprar más y, en segundo lugar que no tenían dos.

Radio Horizonte, 5 de noviembre de 2004.

Unas imágenes en las pantallas de la televisión y unos carteles en las carreteras, que al principio nos ponían los pelos de punta por su crudeza, parece que han empezado a tener efecto en el número de accidentes de circulación y en las víctimas, mortales o no que, principalmente cada fin de semana amargaban las noticias de la prensa. Solo falta que algunos "locos del volante" asuman su responsabilidad. Ayer en las oficinas de la Jefatura de Tráfico, vi un cartel que me hizo reflexionar. Este no se dirigía a los conductores sino a los peatones.

Como en las viejas películas del Oeste americano, unas rayas blancas y una no menos rayada cebra tenía un pie que decía "Paso de cebrá, se busca" como si de un pistolero perseguido por el sheriff se tratara. Cuando circulamos por nuestras calles parece que realmente esos pasos de peatones fueran

algo invisibles o algo ocultos que necesitaran un cartel anunciador de su demanda. Me causó satisfacción hace unos meses, cuando unos guardias locales de San Bartolomé, junto al Centro Comercial Deilan, obligaban a los caminantes a respetar esos pasos y no permitirles circular por otra zona. Parece que, entre peatones y conductores existiera un antagonismo que, algunas veces puede desembocar en una tragedia: Ante la indignación, muchas veces justificada de los peatones, un conductor hace caso omiso de la preferencia del viandante, poniendo en peligro su integridad física; pero también la justa indignación del automovilista cuando el peatón, imprudentemente y sin mirar si quiera, se lanza a cruzar sin tener en cuenta que un coche no puede ser dominado en fracciones de segundo, o cuando, sin el menor civismo, lo hacen con la mayor calma posible, se detienen a hablar o comentar de tal forma que yo propondría a Tráfico que cambien la denominación de paso de peatones por el de "paseo de peatones".

Radio Horizonte, 19 de noviembre de 2004.

En mi opinión el mayor legado de César a nuestra Isla fue el del orden y limpieza de nuestros pueblos, aceptado y practicado, fundamentalmente por nuestros campesinos. Poco a poco fueron desapareciendo las paredes medio derruidas, las casas sin pintar y los estercoleros en las inmediaciones de las viviendas. Es verdad que los campos, con el abandono de la agricultura se han ido poblando de aulagas y bobos; pero creo que también son parte de nuestro paisaje autóctono. Adonde ha tardado más en llegar y aceptarse es en nuestra ciudad, si bien, también, poco a poco, se han ido superando determinadas lacras ambientales que la afeaban. He leído un delicioso artículo de Antonio de Burgos que, bajo el título de "El asqueroso chicle" exponía que, si bien el tabaco nos llegó de América de manos de los seguidores de Colón, hoy también, desde Estados Unidos nos llega la prohibición de fumar de forma tan furibunda como si la famosa Ley Seca de los años veinte respecto al güisqui se tratara, y echa de menos una actitud similar respecto a esa otra importación norteamericana del chicle. Entre paréntesis, recuerdo el clásico chiste del que preguntaba en que se diferenciaba un norteamericano masticando chicle de una vaca rumiando y la humorística respuesta era: "La de la mirada de inteligencia... de la vaca". Antonio de Burgos despotrica del chicle diciendo que quien no se atreve a fumar por no faltar al respeto a otros, se presenta con ese continuo movimiento de mandíbulas propio del usuario del chicle; que el pisar un chicle en la calle nos pone en peor situación incluso que la que supone hacerlo con una de esas muestras que los perros, con complicidad de sus dueños, van adornando, entre comillas, nuestras calles y paseos. Esa maniobra casi imposible de evitar que nuestro zapato quede unido al suelo como si el mejor de los pegamentos se tratara y cuando lo consigues unas hilachas blanquecinas se convierten en la orla de nuestro calzado. Yo propondría que alguno de nuestros políticos, ahora que está de moda ser anti norteamericano, presentara una proposición de Ley prohibiendo como en Singapur, la venta de chicles. Así posiblemente nos libraríamos de esas manchas negras, lamparones que diría una señora que yo conozco, que tanto "adornan", también entre comillas, nuestras calles y plazas.

Radio Horizonte, 26 de noviembre de 2004.

Existe en Arrecife un viejo caserón histórico, desvencijado, haciendo esquina a la Plazuela, hoy Plaza de la Constitución, y el Callejón del Casino, actualmente calle Artillero Luis Tresguerras, que últimamente fue zapatería, quiero decir venta de zapatos, mercería, cafetería y hasta escuela de música. Me comentaban que en una de sus dependencias estuvo instalado el primitivo Registro de la Propiedad, pero que yo lo conocí, allá por los años cuarenta, como Hospital Militar, después Jefatura de Automovilismo del Ejército, conjuntamente con la barbería de don Aurelio Ayala, la Agencia de Viajes de Castito y la zapatería, ésta si de arreglar zapatos, de un señor Campodarve que la explotaba con sus oficiales que martilleaban las suelas y cosían roturas, y que finalmente, se convirtió, el caserón, en Cuartel de la Guardia Civil. Me cuenta don Emilio que, anteriormente a todo esto, fue la "Pensión de don Nemesio". Don Nemesio de la zaga de los Rodríguez de Tías que tanto destacó en la lucha canaria con Mamerto, Ulpiano y recientemente nuestro entrañable Manolo, el Pollo de Tías, emigró a América donde hizo fortuna, y al regreso se casó en San Bartolomé e instaló una pensión en el edificio de nuestra historia. Y don Emilio añade un par de anécdotas que la enriquecen. Al parecer, eso de los "juligan" ingleses no es un fenómeno solo de actualidad. Por aquellos años desembarcó en nuestro puerto un británico borrachín y mal encarado que, por recomendación de un tío de mi amigo, fue a parar a la Pensión de don Nemesio. Una noche en que el inglés regresaba medio templado, intentó agredir a dueño cuando éste le abrió la puerta. El agredido, ducho en los gajes de la lucha, le pegó una "encaderada" que lo trajo a tierra; le tiró el equipaje encima y lo puso en la puerta de la calle. Al día siguiente el extranjero visitaba al señor que lo había recomendado para que hablara con don Nemesio y le comunicara que estaba dispuesto a pagarle lo que fuera si le enseñaba la maña de lucha que lo había dejado K.O. Cuando la Audiencia de Las Palmas venía a celebrar juicios penales, los magistrados, especialistas en Códigos y Leyes, se hospedaban en la Pensión de don Nemesio. Una de las noches, uno de los jueces se dirigió al dueño de la pensión solicitándole un libro ya que para conciliar el sueño necesitaba leer un poco y el que estaba usando se lo había dejado en Las Palmas. Don Nemesio le informó que el único libro disponible lo tenía su sobrino y que se lo traería inmediatamente para que, suponemos que a la luz oscilante de la vela, del candil o del quinqué, el señor juez pudiera dormir tranquilamente. Al poco rato don Nemesio aparece nada menos que un Código Penal que seguramente el solicitante se sabía de memoria.

Radio Horizonte, 4 de enero de 2005.

Hoy en cada casa hay un coche para el padre, otro para la madre y uno para y cada uno de los hijos. Allá por fines del siglo XIX, el antropólogo francés y ordenador del Museo Canario, Dr. René Verneau, y posteriormente el vulcanólogo Hernández Pacheco, nos cuentan sus periplos por la isla a lomos de camellos acompañados de camelleros, en algún caso un borrachín que los dejaba, como se dice actualmente, tirados en el camino, ya que no en las carreteras inexistentes en el momento. En mi niñez y juventud conocí, y soporté, los camiones mixtos, de pasajeros y carga, que diariamente unían nuestros pueblos con la capital. Eso de diariamente no deja de ser un eufemismo ya que, frente a la puntualidad y horario predominaban el viaje de batatas al Monte o de estiércol al cercado de don Manuel. En ese caso el pasajero si quedaba materialmente tirado en la carretera si es que puede denominarse con ese nombre aquella estrecha cinta de "china" suelta ya que el "piche" que las unía hacía tiempo que había desaparecido. Para la gente joven he de aclarar que china no era ninguna mujer procedente del Lejano Oriente, sino unas piedras de pequeño tamaño que servían de base al

firme de la carretera y piche una especie de betún que, previamente "derretido" servía de unión de la china. El piche debía su nombre a que se extraía un lago con ese nombre, Lago de Piche, existente creo que en Rusia, formado no por agua, sino por emanaciones de petróleo en estado semisólido. Por esas, vamos a llamarlas carretera, los camiones casi diariamente habíamos dicho, bajaban hasta Arrecife cuando no, por el reventón de la goma, remendada con trozos de otra, la falta de gasolina o el fallo de los frenos, nos hacía completar el viaje con nuestras piernas. Yaiza se comunicaba con la capital por el camión de señor Dámaso, hombre de carácter un tanto agrio; Tinajo por el camión de Salvador o la guagua de Rocío; San Bartolomé tenía el camión de Pepe Benasco; Teguisse el de Robayna y Haría el de Juanito, entre otros muchos. Un día en el de Haría venía un señor destacado por su educación y buenos modales; en un pueblo del trayecto sube otro caballero de similares características de buena educación; al no existir asientos vacíos, el primero se pone en pie y le indica que lo ocupe; el recién llegado no lo permite y se establece un elegante pugilato en el que cada uno cogiendo el brazo del otro, intenta que ocupe el único puesto libre. En medio de la amistosa y educada discusión, sube a la guagua un hombre inconsciente de lo que estaba ocurriendo y ocupa ese único asiento. No habrá que aclarar que los dos señores que rivalizaban en cortesía, continuaron el trayecto en pie. Antes de esa época uno de nuestros intelectuales, por cierto no bien homenajeado ya que ni siquiera se ha reeditado su obra poética hace muchos años desaparecida de las librerías, se dirigía con un amigo, a lomos de sendos burros, a visitar a sus respectivas novias. Un hombre de más posibilidades económicas pero famoso por su cortedad de luces los adelanta en un magnífico potro y dirigiéndose a nuestro poeta le dice de forma irónica: "Polo tú en burro y yo a caballo". La rápida contestación de nuestro poeta: "Sí, pero tú eres bobo y yo no".

Radio Horizonte, 1 de febrero de 2005.

Que se robe para comer, eso que los juristas denominan "hurto famélico", es hasta cierto punto razonable y justificable y, además, el ordenamiento jurídico le da un tratamiento especialmente suave. Habrá que recordar aquel Robin Hood de las novelas de aventuras y que tanta simpatía despertaba en los lectores. Que se haga para un enriquecimiento injusto a costa de otros, solo está justificado por una moral distorsionada de sus actores. Lo que es inconcebible es el daño por el daño, sin más provecho que la satisfacción perversa de quien lo ejecuta. Ya casi nos parece normal el que los bancos del parque estén medio destruidos y llenos de pintadas, las señales de tráfico pintarrajeadas cuando no arrancadas o colocadas en forma contraria a lo que realmente deben advertir con posibilidad de producir un grave accidente, o que nuestras fachadas y monumentos históricos se encuentren "adornados" con el contenido de los aerosoles de colorines. Indudablemente el anonimato que la nocturnidad y la máscara propia del Carnaval propician los actos vandálicos que todos nos vemos obligados a soportar. Perdonen que hoy hable personalmente y creo que justamente indignado por haber sido víctima junto con mi familia de uno de esos actos de gamberrismo injustificable. Una de estas noches carnavaleras nuestra casa fue apedreada y rotos los cristales por una de esas bandas gamberriles que aprovechando la circunstancia dan suelta a su resentimiento y odio a todo lo que sea orden y respeto a los demás. Pero también quiero exponer nuestra satisfacción y reconocimiento a las fuerzas del orden. A nuestra demanda a través del teléfono 112 de atención al ciudadano, en pocos minutos fuimos atendidos tanto por la Policía Nacional como por la Guardia Civil. Gracias a las dos Instituciones.

Radio Horizonte, 8 de febrero de 2005.

Se dice que hablar del tiempo es lo más socorrido cuando no hay nada de qué hablar. Se encuentran dos personas en el supermercado, se miran y: "Uf, que frío...". Y la contestación. "Y qué me dice de la lluvia, no recuerdo otro año como éste". Y vemos en la televisión los bomberos achicando garajes, Guatiza inundada, se venden todas las estufas que hay en las tiendas, vemos en el periódico la Presa de Mala rebosando, y nadie recuerda que el año pasado y el anterior hicimos casi los mismos comentarios. Claro, el recalentamiento del Planeta, los rayos ultravioletas, la capa de ozono que se rompe. Nadie diría lo del recalentamiento con el frío que hemos pasado. Indudablemente todo, hasta nuestras vidas, pasa por ciclos. Y no digamos de la Naturaleza. Sin remontarnos a las épocas pretéritas de las Glaciaciones en que hasta Europa, al parecer de los científicos, estuvo cubierta por hielos, a los que tenemos ya cierta edad, nos sobra con remontarnos a nuestra juventud para casi certificar que estas situaciones climatológicas actuales no son ninguna novedad. Recordamos aquellos inviernos lluviosos y fríos de los años cincuenta y sesenta del pasado siglo. Quien no se acuerda del viejo estadio lleno de agua como si de una gran mareta se tratara. Cuando no existían ni se imaginaban plantas potabilizadoras, o desaladoras como se dice ahora, como se llenaban la Mareta del Cabo Pedro o los Aljibes de los Negrín, o la inundación de La Plazuela, si no era con las lluvias casi torrenciales que nos tocaba aguantar. ¿Por qué corría el Barranco del Hurón en la costa de Tahiche o el del Agua en la de Guasimeta? Y los temporales del Sur o Suroeste que arrasaban nuestro Puerto con rotura de muelles o hundimiento de barcos. Creo que el último, el propietario don Manuel Tabares lo localizaba sobre el año 1953; fue el que casi hunde a el "Paloma" buque de cabotaje, hizo pasar al "Bella Lucía", último superviviente de nuestra flota de vela, sobre el Islote de La Fermina, que no del Amor como de forma ridícula se le ha rebautizado, cuando no se habían ejecutado esas obras que lo han desvirtuado completamente, y empotró a "La Añaza" en el Puente del Muelle Grande. Aunque la memoria suele ser flaca, como dijo el filósofo: "No existe nada nuevo bajo el Sol".

Radio Horizonte, 22 de febrero de 2005.

Todos hemos hablar del "pleito insular" como Don Marcos Guimerá denominó aquella lucha entre las dos islas mayores que, con el apoyo en aquel momento de las restantes, desembocó en la división provincial. Quizá no sea este el programa más adecuado para hablar de un tema político, y por ello pido perdón, pero, como creemos un momento de cierto peligro para la Isla de Lanzarote, nos tomamos la libertad de exponerlo aprovechando la gran audiencia de la emisora a través de la que nos dirigimos. Desde hace cierto tiempo la prensa provincial nos machaca continuamente con la necesidad de unir la posible modificación del Estatuto de Canarias con la reforma de la Ley Electoral. Todos somos conscientes de que, hasta la aprobación de la Constitución y el vigente Estatuto de Canarias, las mal llamadas Islas Menores tenían que actuar al dictado de lo que capitaneaban sus respectivas capitales provinciales. Creo que ya lo he dicho aquí, y no me canso de repetir, la lucha de varios senadores de estas Islas Menores, y fundamentalmente la del lanzaroteño Rafael Stinga, para quien la Federación Puente de las Bolas ha solicitado el merecido homenaje, y la del palmero Acenk Galván, logró imponer la que se ha venido denominando "triple paridad". Que la representación en el Parlamento Canario sea igualitaria entre las islas no capitalinas y éstas; entre las dos representaciones provinciales y entre las Gran Canaria y Tenerife. Algún resentido y no resignado a la igualdad de derechos la denomina "triple paridad". Y eso se pretende modificar. Que un número determinado de parlamentarios canarios sea elegido con relación al número de habitantes, con lo que,

necesariamente, se incrementaría el de los de Gran Canaria, y con ello su hegemonía. O sea que todo volvería a depender, como en los viejos tiempos, de aquella capital cuando nuestros políticos comparecían solo a dar el sí. De eso tenemos personalmente amarga experiencia que nos costó bastantes disgustos. Creo que el truco está bastante claro. Como he visto muy pocas voces defenderse de este "peligro", creo que es nuestra obligación exponerlo crudamente, aunque sea saltando la finalidad de diversión del programa ya que este peligro no hará que "tomemos un respiro" sino todo lo contrario. Nuestra esperanza está en que esa modificación necesitará un quorum determinado del Parlamento y no creo que nuestros parlamentarios antepongan los intereses partidistas a los de su respectiva isla (2).

2.- Desgraciadamente los vaticinios se cumplieron y en el 2018, se aprobó la temida modificación. El diario "La Provincia", el 18 de febrero de 2019, en su portada vuelve a emplear el término "islas menores".

Radio Horizonte, 8 de marzo de 2005.

Ayer, después de no se cuento tiempo, he recorrido exteriormente el por fin restaurado Castillo de San Gabriel. Digo exteriormente ya que la puerta cerrada impedía acceder al interior. Recuerdo que, hace muchos años, el abandono en que se encontraba el principal monumento histórico de Arrecife propició que un buen ciudadano publicara un artículo, creo que en el Semanario Pronósticos, en el que, para medir la reacción de autoridades y vecinos, solicitaba su demolición para convertirlo en el solar edificable. La reacción no se hizo esperar y todos cayeron en la conciencia de que el Castillo no podía continuar en aquella situación y se logró lo que deseaba el buen intencionado ciudadano. El ciudadano merece que se le identifique, fue Don Rafael Cabrera Matallana. La impresión que me causó la visita de ayer fue en parte buena y en otra no tanto. Magnífica la recuperación de la piedra en toda su pureza con la desaparición del encalado que seguramente no tuvo en su construcción original. Las terrazas y explanadas de acceso quizá sean una buena solución arquitectónica pero que creo no ha respetado el ambiente histórico que todos vivimos. Loable la desaparición de lo que siempre se denominó Explanada del Carbón. Chocante tanto a la vista como a la memoria histórica una pasarela de acero inoxidable. Y, cuando nos marchábamos nuestra memoria nos decía que algo faltaba. Y lo que faltaban eran los dos cañones que guardaban su entrada y que han servido de marco para, además de recuerdo histórico más reciente, como recuerdo fotográfico de visitantes, paseantes y turistas. Intentamos averiguar entre los que por allí estaban cual era el motivo de esa ausencia. Unos decían que se encontraban aún en restauración, otros que estaban en algún solar en estado lamentable, otros que su historia no correspondía cronológicamente con la del monumento y los más jóvenes que causaban un impacto agresivo impropio de Lanzarote y de la actualidad. Por ese motivo tendríamos que pedir a los chicharreros que fundan el famoso Tigre que hirió a Nelson o que los ingleses destruyan las casamatas que, como monumento nacional, están en Dover como recuerdo contra la invasión alemana. Tengo entendido que los cañones que guardaban a nuestro castillo se trajeron en tiempos relativamente recientes, yo lo recuerdo, procedentes de la Batería del Río a la que se llevaron, arrastrados por bueyes, en plena guerra de Cuba, allá por finales del siglo diecinueve y no tuvieron ningún fin agresivo, simplemente como posible defensa de nuestra isla frente a un utópico ataque de

los yanquis como entonces se denominaban a los ciudadanos de esa poderosa nación que hoy preside el por algunos odiado señor Bush (3)

3. Afortunadamente los cañones, debidamente restaurados, volvieron al castillo.

Radio Horizonte, 15 de marzo de 2005.

Los poetas y los escritores nos hablan de la llegada de la primavera y el reventar del verde de los campos y las flores. A los que nos gusta la naturaleza siempre hemos sentido envidia de los que pueden disfrutar de ese fenómeno que a los canarios y fundamentalmente a los conejeros, casi nos está vedado por aquello del eslogan de "Canarias eterna primavera" que es una casi realidad, puesto que las estaciones, casi siempre, se dan sin grandes modificaciones. Afortunadamente ese traspaso del verano al invierno, casi sin cambios de temperatura, que en otras zonas se hace muy palpable, nos hace insensibles a percibirlo y ha dado lugar al turismo, esa casi exclusiva fuente de riqueza, fundamentada en las personas que, aunque sea por unos días, huyen de lluvias, de nieves y de hielos. Leía hace unas semanas que, en Fuerteventura, un grupo de esos turistas habían protagonizado una protesta ya que sus agencias de viaje les habían garantizado sol y playa, de los que no habían podido gozar y se sentían defraudados. No sé si en Lanzarote ha habido esas protestas, pero este excepcional año ha podido propiciarlas. Bendita la ocasión de que las hubiera ya que creo podemos darnos el lujo de renunciar a unos cuantos turistas a cambio de disfrutar de esa espléndida primavera que ha transformado a nuestros campos. Pocos años hemos podido constatar el desplazamiento masivo de nuestro pueblo hacia el interior de la Isla para gozar del espectáculo del paisaje florecido, de las margaritas blancas y amarillas bordeando las carreteras; de nuestra única presa rebosante pero filtrada casi de inmediato, o de las "gavias" convertidas en verdaderos lagos. Es una pena que nuestra decadente y casi abandonada agricultura no pueda aprovecharse de esa extraordinaria situación. Claro que también existen espíritus romos, insensibles a la belleza de la naturaleza. El otro día, cuando paseábamos por Arrecife, dos señoras muy satisfechas, mostraban a otro paseante dos floridos ramos de margaritas con destino a aquel jarrón que en el salón, quizá nunca pudo mostrar su belleza y la contestación decepcionante del contertulio fue: "Bueno, eso está bien para echárselo a las cabras".

Radio Horizonte, 29 de marzo de 2005.

Los técnicos, en algunos casos al proyectar a distancia una obra, no suelen tener en cuenta ni las costumbres locales ni la situación física ni, muchas veces, hasta las condiciones meteorológicas en que se va a desarrollar lo proyectado. La ignorancia de unos ingenieros, desoyendo la opinión sabia de nuestros marineros cerraron, mediante un colosal muro, nuestra bahía de Puerto Naos, Porto Nao dicen nuestros clásicos, convirtiéndola en una charca inmundada de basura y olores. Indudablemente la edificación en espacios naturales, sin el debido estudio, cortó la trayectoria de ese río de jable que, partiendo de la Caleta de Famara suministraba de arenas a las playas de Matagorda y Guasimeta. Aquellas escuelas pintadas de encarnado, con forma de hórreos gallegos contaminaron nuestros pueblos allá por los años cincuenta. Se contaba, y eso creo que no fue anécdota sino chiste, que

cuando le preguntaron al arquitecto de las viviendas conocidas popularmente por "Los Pitufos", cuál era la finalidad del agudo pico que coronaba la construcción, fue que con él se destruirían las placas de hielo que se forman como consecuencia de las nevadas. También se decía que el presupuesto de construcción de aquellas escuelas hórreos incluía una partida para dotarlas de esteras para combatir el intenso frío del invierno. Los más sabios también se equivocan, y un proyecto nefasto convirtió nuestro Islote de la Fermina, rebautizado en forma un tanto ridícula Islote del Amor, en una pantalla que oculta el mar desde nuestra avenida, uno de los mayores atractivos de la ciudad de Arrecife, y que, al parecer quiere ampliarse con nuevas obras en vez de gastar el dinero en destruir lo mal hecho y recuperar el antiguo paisaje que todos añoramos. Yo recuerdo en mi niñez, cuando vivía en San Bartolomé, que el mal trazado de la carretera hacía que en esta época de brisas el jable acumulado construía verdaderos médanos que impedían el paso de los coches. Una mediana de cemento en la actual carretera no ha contribuido ni mucho menos a solucionar el problema de la libre circulación del jable. Ahora disfrutamos de una magnífica avenida, esa que la ironía y el humor isleño ha denominado "del Colesterol", pero en la que creo, se ha cometido un nuevo error. En sus bonitos muros de piedra volcánica, no se han dejado los suficientes "portillos" para que pase el jable que ya se acumula y que, a la larga la hará, una parte determinada de la misma intransitable.

Radio Horizonte, 19 de abril de 2005.

Hace unos meses leíamos en la prensa provincial, con satisfacción pero como se dice vulgarmente con la mosca en la oreja, que la autoridad portuaria había incluido en sus presupuestos la construcción del tan demandado Muelle de Cruceros de Arrecife, y además se acompañaban varios dibujitos como posibles soluciones de ubicación y se añadía por cual se habían inclinado las autoridades insulares, todo ello como consecuencia del incremento de las visitas de este tipo de barcos a Lanzarote que habían colocado a nuestra Isla en la segunda del Archipiélago. Me parece que actualmente ya es la primera. Y digo que con la mosca en la oreja puesto que tanta facilidad sonaba a regalo envenenado para contentar a nuestros paisanos, demorar su construcción, y que tenía muy poco de realidad. Ya teníamos el antecedente de la prohibición del desembarco de turistas por el muelle de Playa Blanca quizá solo por razones de abono de tasas portuarias. En muchos puertos del mundo se hacen ese tipo de traslados y de ello somos testigos personalmente. Posteriormente se alegan razones medioambientales o presupuestarias, pero el hecho es que de ese neCésario muelle no hay esperanza de su construcción. El sábado veíamos publicada en la misma prensa provincial, una fotografía de cinco turistas abriéndose camino entre piedras y barro para poder llegar a nuestra ciudad, con un fondo de dos magníficos trasatlánticos que había traído cientos de visitantes. ¿Qué finalidad tiene esa publicación y no la de las magníficas guaguas que transportaron a esos cientos de visitantes al mismo centro de Arrecife? En la misma página se daba la noticia de que la Autoridad Portuaria confirmaba la recepción de once de los doce estudios de arquitectura para participar en el concurso de actuaciones en el frente marítimo de Arrecife. ¿Otro motivo más para retrasar la construcción del Muelle de Cruceros? Casualmente en el nombre de todos y cada uno de los estudios arquitectónicos no encontrábamos ninguno que nos sonara a lanzaroteño. Si, como se manifestaba por la misma Autoridad Portuaria no hace tanto tiempo, no habría ningún inconveniente en que se otorgara autonomía al Puerto del Arrecife, ¿por qué no se espera a que ese concurso lo realice esa Autonomía? Todo esto, el que no se construya el muelle de Arrecife y se construyan en el de la Luz quilómetros y

quilómetros de diques que vemos vacíos la mayor parte del tiempo; que se saque a concurso el proyecto de un frente marítimo de Arrecife que pueda dar lugar a otra polémica como la del Istmo de Las Palmas y otras muchas cosas que harían esto interminable es por lo que decíamos al principio que nos tiene con la mosca en la oreja y esos que aún no se ha roto la triple paridad parlamentaria entre Islas Capitalinas y las mal llamadas Menores pues, al parecer en algo como la recepción de cruceros turísticos alguna ya tiene mayoría de edad. Cuando se rompa, "apaga la vela y vámonos".

Radio Horizonte, 3 de mayo de 2005.

Hace unos meses veíamos horrorizados las consecuencias del maremoto que asoló parte del sureste asiático. Después de bastantes años ayer visite nuevamente Timanfaya, la Ruta de los Volcanes, y el relato del cura don Andrés Lorenzo Curbelo me hizo recordar y hacer una comparación de lo ocurrido con aquel tsunami que, en alguna forma, todos padecimos viendo sus resultados. Los efectos de aquellas gigantescas olas marinas en unos minutos pienso que no fue comparable, salvo los producidos en los confiados habitantes y turistas de las remotas tierras, con el causado por las verdaderas olas de fuego y lava que arrasaron a nuestra isla. El tsunami duró unos minutos y causó la muerte de cientos de miles de personas; nuestros volcanes vomitaron durante seis años y, aunque no afectaron a la población, creo debido a su escaso número y que los previos y anunciadores movimientos del terreno y los bramidos de que nos habla el cura, causaron la alerta que permitió la huida de las zonas afectadas. El relato que oímos mientras viajábamos en la guagua nos dice que, en un determinado momento la población que huyó a otras islas dejó casi deshabitada a Lanzarote; que la Isla creció, entre cataratas de lava y vapores ardientes del agua marina, casi una cuarta parte de su superficie y sepultó algunos caseríos de nombres tan sonoros como Tingafa, Jaretas y Testeina, entre otros. Si el maremoto asiático ocupó horas y horas de nuestras televisiones y miles de páginas de los periódicos, cuanto hubieran ocupado los seis años de nuestra erupción, aunque seguramente su habitualidad hubiera dado lugar a que dejara de interesar como noticia. Se dice que hasta se celebraban luchadas y fiestas a la luz de los volcanes y que, incluso cuando se apagaron definitivamente la población sintió tristeza por su desaparición. Supongo que esta afirmación no deja de ser una opinión exagerada de la realidad. El documento de don Andrés, de valor extraordinario para Lanzarote, creo que de manos de un famoso naturalista, fue a parar al archivo de la universidad de Heidelberg, en Alemania. Hoy que está de moda recuperar para las ciudades y zonas con verdadero interés, archivos y documentos depositados en organismos ajenos, ¿no sería momento de reivindicar para Lanzarote tan importante relato? Sé que es casi imposible lograrlo pero, hoy que la técnica permite hasta falsificar documentos que hacen incluso dudar de su autenticidad, creo que sería muy interesante, si es que ya no se ha hecho, cosa que ignoro, gestionar la obtención de un facsímil que nos permitiera tener a nuestra vista aquellas hojas, supongo de libretas, en que el cura Lorenzo recogió sus impresiones del fenómeno volcánico.

Radio Horizonte, sin fecha.

Hemos vivido una semana de exaltación a la canariedad. En ella ha participado en forma muy activa esta emisora y su otro medio, "Televisión Archipiélago" y muy especialmente Carmen Nieves y a sus

colaboradores, a quienes quiero felicitar por su acierto en la programación y a ella además por esa circunstancia, próxima maternidad, que nos privará momentáneamente de su presencia si bien su sustituta, bajo su padrinazgo, hará un excelente papel. Muchos actos se han sucedido estos días con los que se pretende reforzar nuestra entidad canaria, tan en peligro por la influencia de medios de comunicación que cada día, en un fenómeno imparable, tienden a eso que se ha dado en llamar, no sé si de forma acertada, la globalización. Entre paréntesis: esa palabra "globalización", como neologismo aún no aceptado oficialmente, aparece en el ordenador subrayada como incorrecta. Decíamos de la multitud de actos que se han celebrado y en los que, al parecer, no se han dirigido especialmente a esos nuevos canarios, llamamos canarios a todos lo que con afán de integrarse comparten nuestro día a día, y que nos han llegado desde tierras lejanas o no tanto, eso en contradicción con esa palabra solidaridad, que al parecer es solo una palabra sin contenido, que diariamente sale de nuestras bocas. Encuentro perfecto que esos inmigrantes de buena voluntad tengan sus asociaciones y celebren sus fiestas, pero echo de menos que también participen en las nuestras y compartan nuestras alegrías.

Después de estos días de fiesta se hace pesado un esfuerzo mayor y por eso, no quiero extenderme mucho. Solo dos consideraciones: En determinado acto institucional, seguramente por error de información involuntario, después de una encendida y muy alabada defensa de los intereses de nuestra isla, encuadrada durante muchas décadas en las mal llamadas "Islas Menores", destacando por el conferenciante la necesidad de mantener a toda costa esa triple paridad parlamentaria de la que tantas veces hemos hablado, se agradeció públicamente la labor del senador palmero Acenk Galván en su lucha para conseguirla, con un olvido, solo perdonable por esa falta de información, del esfuerzo del senador por Lanzarote Rafael Stinga, igualmente meritorio como el representante de la isla palmera. Y finalmente, en la defensa de la canariedad, unas estrofas de don Antonio Zerolo, un poeta lanzaroteño, de padre italiano, y a las que los Sabandeños han puesto música: "Desde la cumbre bravía, hasta el mar que nos abraza, no hay tierra como la mía, ni raza como mi raza".

Radio Horizonte, 31 de mayo de 2005.

Recientemente se ha acuñado un término, "mobiliario urbano", que abarca cuantos elementos establecidos en las ciudades para comodidad de sus ciudadanos hasta para su adorno y que tanto supone, contenedores para recoger basuras, bancos para descansar o marquesinas para esperar a la guagua. Por cierto: ¿cuándo nuestras autoridades se deciden a informar de su situación con esa palabra tan característica de nuestra forma de hablar, "guagua", aunque por debajo, con letra más pequeña se añada ese anglicismo que supone "autobús"? Como decía, ese mobiliario urbano, también señales de tráfico, papeleras o árboles, que pasan con frecuencia a ser noticia cuando los gamberros desahogan sus bajos instintos rompiéndolos o haciéndolos objeto del fuego. Arrecife nunca se caracterizó por su dotación de ese mobiliario urbano. En la época de mi niñez y juventud creo que lo constituía solo el Quiosco, alevosamente destruido y felizmente recuperado, y unos bancos de tiras verdes que rodeaban el empedrado del "Medio Almud". Hoy, poco a poco, de la mano de nuestros artistas, César, Pancho Lasso, Aguilar, Emperador, Gopar, Allí o Paco el escultor de San Bartolomé, entre otros, se ha ido dotando a nuestra capital de valiosos medios para disfrute de nuestros ojos, pero aún hay muchos que hacer y, desgraciadamente algo que modificar. Es un clamor popular que

un adefesio que pretende ser fuente, llena de agua sucia y papeles, y una pérgola de hierros y madera, que da cobijo, que no sombra, a unos bancos de color naranja de chapas de madera decorada con nombres y corazones, y que "adornan", es un decir, a nuestra Plazuela, es un clamor repito, que pide a gritos sus sustitución. Que me perdone su creador, a quien no conozco, pero indudablemente no ha sido su obra más acertada.

Radio Horizonte, 7 de junio de 2005.

Periódicamente y, sobre todo, cuando hay un cambio político, ya sea a nivel nacional o local, se reproduce la polémica sobre cambio de nombres de las calles, eliminación de placas, retirada de monumentos e incluso, como vimos no hace tanto tiempo en las televisiones, destrucción de la estatua del Presidente iraquí. Sin llegar a nombrar nuestras calles con un número como la famosa Quinta Avenida de Nueva York, creo que han existido en nuestras ciudades acontecimientos, cosas o personas que, sin ser políticos, con el consenso de todos, su nombre adornando las esquinas, puede servir de recordatorio de sus méritos para quienes los conocieron o de curiosidad para los demás, curiosidad que conduciría a difundir sus méritos entre estos últimos. En Arrecife creo que se ha cumplido en gran medida con esta política, pero aún existen personas con mérito indudable para que su nombre figure en una placa del callejero. Nosotros en determinado momento, hicimos un recordatorio de personas, casi sin transcendencia social, pero que, por formar parte de nuestro pueblo, merecen ser recordadas. En el callejero local figura el nombre de Canalejas, dedicada a un político que, con la aprobación de la Ley de Cabildos y otras de gran transcendencia para Canarias, merece ser recordado. Pero indudablemente el nombre primitivo, calle del Campo, realmente del Campo Santo, ya que fue un hecho histórico que a su final estaba el cementerio, también merece estar en el recuerdo de todos nuestros vecinos. En algún viaje he observado que las rotulaciones de las calles llevan además del nombre actual, el primitivo. Y, junto con el recuerdo de la calle del Campo Santo y el viejo Cementerio, quiero recordar a un gran poeta arrecifeño, hombre enamorado de su tierra y de su mar, de su campo y de sus pueblos, un hombre que vivió hasta hace pocos años y al que no creo se haya hecho el homenaje merecido. No recuerdo que exista una calle con su nombre. De su libro del año 1934, agotado y sin que se haya reeditado, de "Espontáneas" de don Leopoldo Díaz (4), que tengo ahora en mis manos, leo: ¿Qué tiene mi campo? -Cenizas y restos -y cruces clavadas -en tosca madera.-El campo sagrado -do moran los nuestros -el campo que nunca -vivirlo quisiera. -No tiene cipreses -ni rojos rosales -ni lirios, ni flores -ni hierbas siquiera. -Mi campo no tiene -estatuas, ni altares. ¡Qué campo más triste! -¡Y el campo me espera! -En noches de luna -transido de pena -mis pasos dirijo -al campo que encierra -los restos de gentes -que fueron tan buenas -y lloro afligido -besando su tierra. -Mi campo no tiene -rosales ni lirios -no tiene tampoco -mundanas miserias. -Mi campo tan sólo -recuerda martirios -y guarda un tesoro -de cosas muy serias.

4.- Realmente existe una calle con su nombre y el libro "Espontaneas" de don Leopoldo Díaz Suárez fue reeditado por el Ayuntamiento de Arrecife en 2015

Radio Horizonte, 21 de junio de 2005.

Todos los días sufrimos la destrucción de lo que se dado en llamar mobiliario urbano; y digo sufrimos en plural, ya que además de impacto psicológico que supone ver la destrucción de algo que nos gusta o que puede ser útil, y que lo es, el pago de las reparaciones o sustitución, lo tenemos que afrontar los contribuyentes, que no suelen ser los causantes del estropicio. Hace años en un viaje por Inglaterra encontrábamos en las carreteras simulaciones de accidentes con montones de chatarras de coches y, junto a ellas, unas tiendas de campaña a las que los policías de tráfico nos invitaban a visitar, en las que se exponían los resultados de aquellos accidentes para hacer meditar a los viajeros sobre el peligro que la conducción irresponsable podía llevar. Hace unos días, por la orilla del Charco de San Ginés, un grupo de muchachos entre doce y catorce años, muy bien vestidos por cierto, gran botella de Coca Cola en ristre, pateaban e intentaban arrancar un trozo de la valla junto al mar. La oportuna intervención de la Policía Local abortó el efecto que aquellos gamberritos pretendían. Desde hace varios meses una parte de esa valla, allá por donde está la Casa del Miedo, se encuentra parcialmente rota por la acción vandálica de algunos y protegida por una serie de vallas metálicas. No sé el motivo por el que nuestro Ayuntamiento no haya ya reparado el desaguisado que tan mala impresión causa no solo a nosotros, sino a esos miles de turistas que procedentes de los cruceros que llegan a nuestro puerto y que eligen esa vía para acercarse al centro de la ciudad. ¿No podían aprovechar nuestras Autoridades para colocar, como hacían los ingleses en sus carreteras, un cartelito indicando que aquellos efectos han sido obra de incívicos a los que no podemos ni siquiera llamar ciudadanos y que, al revés de lo que se pretende homenajear con una placa, sirva de picota y de vergüenza para la intimidad de los desaprensivos?

Radio Horizonte, sin fecha.

Se discute sobre la realización de lo proyectado sobre el Islote de La Fermina. Que se haga de acuerdo con el de César o el de Carlos Morales. Nosotros cada vez que hemos tenido oportunidad, manifestamos nuestra oposición a lo que se hizo y a lo que se pretende hacer. Creo que todo el mundo tiene derecho a equivocarse y que no puede basarse en el prestigio indudable de alguien para seguir tirando dinero inútilmente en algo que no hizo sino destruir parcialmente algo de nuestra bonita marina. He dicho machaconamente que el dinero mejor empleado en el Islote sería en unos buenos barrenos y tirar los escombros hacía el mar. Durante el tiempo que transcurrió entre la retirada del relleno que partía nuestra bahía y la construcción del horroroso puente, pudimos comprobar lo que nuestra marina había ganado en apertura hacia el mar. Ya la Fundación César Manrique, y por esta vez estoy de acuerdo con ella, ha manifestado que llevar a efecto un proyecto de César sin César es un disparate. Indudable César ponía en la realización de sus proyectos el toque final que los hacía de una belleza indiscutible. El Gobierno de Canarias al parecer ha reconocido la falta de adaptación del puente a nuestra ciudad y está dispuesto a financiar su sustitución. Creo, y eso lo comparten muchos arrecifeños que me lo han manifestado personalmente, que el mejor proyecto sería el de dejar las cosas como estaban antes de haber empleado una sola bolsa de cemento en nuestro antes precioso Islote. Si en aquella década en que se iniciaron las obras hubieran existido esos grupos que se denominan ecologistas, seguramente hubiéramos visto por las calles de Arrecife más de una pancarta y más de una manifestación oponiéndose a lo que se pretendía hacer de nuestro Islote de La Fermina. En mi última intervención en estos micrófonos hice una solicitud de homenaje al que creo mejor poeta que ha tenido Lanzarote: Polo Díaz. He de rectificar en algo de lo dicho, pues sus familiares me aclaran

que en las afueras de Arrecife existe una calle rotulada con su nombre. De ese poeta, como enamorado de nuestro mar, y también de su libro "Espontaneas", entresaco el siguiente soneto: "A Puerto de Naos. Cuando el viento en su cólera levanta -las gruesas olas que la mar contiene -y el encaje espumoso a besar viene -de la orilla basáltica su planta. -Cuando invade el temor, cuando no canta -el pobre timonel que se sostiene -esperando que al fin desencadene -la grandiosa borrasca que le espanta -Hay un trozo de mar sin movimiento -donde ha puesto el marino el pensamiento -que encamina al refugio su goleta. -Yo he debido de soñar. Mi desvarío -ha llevado a sus aguas el navío -do navega mi alma de poeta".

Radio Horizonte, 28 de noviembre de 2005.

Hace unos días tuve el honor de asistir a un acontecimiento cultural que creo marca un hito en la historia de nuestro pueblo de San Bartolomé. Ante un auditorio que llenaba el salón de actos de la Casa Cerdeña, algo insólito, pues en los actos culturales generalmente no vemos más de una docena de personas, se presentó el libro "Tras las huellas de Ajey", que tenemos la satisfacción de haber prologado, y en el que se recoge ese término Ajey, cuya incorporación al nombre de San Bartolomé, creemos haber sido uno de los primeros en solicitar, hace bastantes años, allá en los Jameos del Agua en la presentación de un disco de una de las agrupaciones folklóricas de nuestro pueblo. Como anécdota quiero contar que una persona me paró hace unos meses por la calle para preguntarme sobre mi opinión de esa incorporación de Ajey, a efectos de ese refrendo que las autoridades tiene propósito de realizar, y mi contestación: "Creo haber sido uno de los primeros en solicitarlo. ¿La suya?: Tendrá la mía afirmativa". Y ese libro que ahora se presenta gracias a tres autores de prestigio, Marcial Alexis Falero, Antonio Montelongo y José Hernández, es un compendio del patrimonio natural, arqueológico, arquitectónico y etnográfico de San Bartolomé que a nadie con el mínimo interés por su cultura puede dejar indiferente. Quiero expresar mi admiración principalmente por mi amigo Pepe Hernández, creo principal promotor de la cultura de San Bartolomé, con el apoyo indudable de los responsables políticos y administrativos. Dentro de ese patrimonio se encuentra la Casa del Mayor Guerra, y quiero recordar al último de sus descendientes que la vivió: Sebastián Martín Guerra, el Tío Sebastián como se le conocía familiarmente y cuya figura física, menudo, de cara casi lampiña y de gran carácter, recuerdo desde mi niñez y que tenía un gran parecido a su tío abuelo, el primer cura párroco de San Bartolomé, Cayetano Guerra, cuyo retrato colgado, por encima del sofá isabelino, en la sala de la casa. Retrato que, al parecer, fue robado y dicen que felizmente recuperado, si bien los verdaderos propietarios no hemos sabido su actual paradero y destino. Precisamente del Tío Sebastián, recuperé otro soneto del gran poeta que en mis últimas intervenciones he pretendido reivindicar para el patrimonio cultural de Lanzarote. Polo Días dice: Al Tío Sebastián: "La muerte inexorable fue acallando -las vidas que lucharon tormentosas, -y así, como llenábanse las fosas, -se iba esta mansión desocupando -El último expiró, cuando ya, cuando -la fortuna dejaba pocas cosas -y fueron sus acciones tan piadosas -que en virtudes la casa fue aumentando -Como un santo vivió, tan tiernamente, -que a pesar de ser pobre, aquella gente -demandaba del pobre sus socorros. -Y hay quien crea y quien diga, ser muy cierto -que el Tío Sebastián, aun siendo muerto, -de noche se le ve por estos morros".

Radio Horizonte, 2 de diciembre de 2005.

En mi último comentario hablaba de unas Navidades "afortunadamente pasadas por agua". Lo que no pensaba, como he leído posterior-mente en la prensa insular es que nuestra isla se había convertido en el lugar más lluvioso de España, con un registro el día 22 de Diciembre, en Güime, de 91 litros por metro cuadrado. Lástima que ni la agricultura, en absoluta decadencia, y la falta de medios para recogerla hiciera no aprovechable tan propicia circunstancia. La dejamos ir al mar y luego nos gastamos el dinero en potabilizarla Si esto fuera el principio de un nuevo ciclo atmosférico, ¿no sería el momento de estudiar una nueva política respecto a las actuaciones con relación al agua? Hace bastante tiempo comentaba con uno de los responsables la diversificación del riesgo en las plantas potabilizadoras, distribuyendo su ubicación en los distintos municipios, ya sé que con la subida del coste, pero que quizá se compensara con la seguridad y el abaratamiento del transporte con menos tramo de tuberías y menos pérdidas. Nuestros antepasados, por pura necesidad, no permitían que una sola gota se perdiera en el mar. Aquel monumento histórico, desgraciadamente desaparecido, de la "Mareta de la Villa", y las otras maretas que por la orilla del mar se multiplicaban como las de Guasimeta, o la de los Negrines o la del Cabo Pedro, en Arrecife, eran un ejemplo de esa forma de actuar de nuestros mayores y que nosotros, quizá por creer que la desalación era la fórmula mágica, hizo que casi se abandonaran. Recientemente se ha publicado el éxito de los recoge nieblas que, en las montañas que rodean a Haría, dan una esperanza a los cultivos de la zona. Hace bastantes meses comentamos en estos mismos micrófonos, de un proyecto muy relacionado con esos capta nieblas, que debe estar archivado en nuestro Cabildo Insular y que, iniciada su realización, hace más de un cuarto de siglo, posteriormente se dejó en el olvido. Me refiero al elaborado por el insigne catedrático Don Telesforo Bravo, por encargo de la Corporación Insular. Los actuales caza nieblas, creo que vienen a dar la razón al profesor. Si unos metros cuadrados de malla, captan bastantes litros de agua, ¿qué no habrá captado la inmensa superficie porosa del Risco de Famara, en muchos siglos? Esa era su teoría, la bruma o la niebla que constantemente se apoya en el Risco, ha convertido aquella zona en una verdadera esponja. Solo nos quedaba, como hace cualquier ama de casa en el fregadero "escurrirla". Aquella incipiente galería, iniciada por su consejo, a la suficiente altura para evitar la influencia salina del mar, y llegando a la masa de la montaña, según su estudio, en aquellos momentos, decía el informe, servirá para cubrir las necesidades de Lanzarte, durante muchos años. No pretendemos ni creemos que hoy, debido a la demanda, sea suficiente pero, ¿no sería una solución ante una eventualidad llenar las Maretas del Estado de agua de Famara? ¿Se animará algún consejero de nuestra entidad insular a solicitar que este tema (5) se estudie de nuevo?

5.- Posteriormente el Ayuntamiento de Arrecife ha honrado la memoria de don Telesforo Bravo, dedicando su nombre a una de las calles de la ciudad.

Radio Horizonte, 3 de enero de 2006.

Casi diariamente leemos en la prensa las opiniones sobre el déficit sanitario de la Isla; de las ampliaciones y mejoras de nuestros hospitales, no siempre al gusto de todos; de las deficiencias en el número de profesionales que los atienden o de los conflictos laborales del personal. Esto me trae el recuerdo, que no la confrontación documental, de la historia más reciente de las instalaciones sanitarias. En mi memoria infantil, de forma muy brumosa, están las ruinas del antiguo Lazareto, creo que por allá en La Bufona, y seguramente edificado como centro de cuarentena a raíz de la epidemia del cólera que afectó fundamentalmente a la ciudad de Las Palmas, a mediados del siglo XIX y de la

que solo queda como recuerdo el nombre de Lazareto de Gando y la frase "en tiempos del cólera", que oíamos a nuestros mayores y que casi ha desaparecido del lenguaje insular. Aquellos Lazaretos que paliaban en alguna medida la cuarentena que los viajeros tenían que guardar a bordo de sus barcos, incluida la situación penosa de esos cuarenta días sometidos a las inclemencias del tiempo en aquellos barcos de vela, sin las más mínimas comodidades. Hace unos meses estuve con mi amigo Paco Morales buscando los restos del lazareto de La Bufona y no encontramos nada. Me cuenta además de un medio trastornado de La Destila, que se vestía con ropajes imitando a un sacerdote y, rodeado de algunas mujeres, decía una especie de misa usando como templo las ruinas del Lazareto. Esta anécdota me la confirmó posteriormente la hija de un militar que se la oyó contar a su padre. No sé si antes o después, fue hospital la "Casa de Cabrerón", que de forma magistral recuerda la habanera de los "Amigos de Porto Nao". Posteriormente el Hospital de Dolores, en la Plaza de la Iglesia, en las actuales instalaciones de Caritas, con el insigne don José Molina como Director y padre espiritual laico de los pacientes. Y el "Centro de Higiene Rural", en la calle General Goded, en la casa de los Prats, y hoy Anexo de El Barato, y posteriormente trasladado al edificio que actualmente ocupa la Comisaria de Policía, donde don Marcelino de Páiz, en el centro sanitario, con sus modernos métodos, casi acabó con la mortalidad infantil que, hasta esos momentos, hacía que los "entierros" como los llamábamos, eran casi diarios, acompañados por aquel rápido repique de la campana pequeña de San Ginés. Aquel "Centro de Higiene" con escalera de entrada que aumentaba el sufrimiento de las madres al cargar con el peso de sus hijos, pues en aquella época los padres casi se desentendían del tema; y recuerdo a las muchachas de Las Rapaduras desfilando un determinado día de la semana, para el control higiénico de la prostitución, prohibida pero permitida. Ese centro sanitario lleno de telarañas y basuras en su frontis, que hizo que Güito, en alguna de sus crónicas, publicara la frase de: "La higiene será en el centro, porque lo que es en la periferia...". Y allí "señor Marcos" hacía desde portero hasta cuidador del carnero canelo que servía de animal de laboratorio en las pruebas de las vacunas contra la viruela. Y, un día, por los años cuarenta, el nunca bien homenajeado Capitán General de Canarias, García Escámez, preguntó al presidente del Cabildo: "Don Augusto, y si aquí hay una catástrofe, ¿de qué medios dispone Lanzarote para hacerle frente?" El presidente lo acompañó al diminuto "Hospital de Dolores" y le señaló: "Este". A los pocos meses, los ingenieros militares levantaban los planos y, en unos terrenos en Puerto Naos, comprados por la entidad insular a los Pereyras, con dinero fundamentalmente del Mando Económico, se iniciaba la construcción del "Hospital Insular", que en el año cincuenta del pasado siglo, fue inaugurado por la primera autoridad nacional. Después, hace un cuarto de siglo, se ceden por la misma Corporación unos terrenos en los que se inicia la edificación del actual "Hospital General", pero eso no es historia, es actualidad que casi todos conocemos. Historiados rigurosos podrán poner en entredicho algunas de estas afirmaciones, que yo acepto, si es que mi memoria, que no mis documentos que no tengo, ha fallado en algo.

Radio Horizonte, 12 de enero de 2006.

Ayer me decía un amigo que conserva nuestra forma peculiar de hablar, que, cuando viene a la Isla un político responsable del tema económico de los gobiernos, parece que trae un saco lleno de "perras", pero, a la hora de la verdad, debieron "desparramársele" por el camino y no llegan a su destino. Hace unos días, leía en la prensa provincial, la "cuantificación", esa palabra tan rara, de las inversiones del gobierno, en las carreteras de las "Islas Menores". Todavía existen ignorantes, por no llamarlos de otra

forma, que continúan empleando ese término peyorativo para las seis, yo incluyo a La Graciosa (6) que no son las dos que han acaparado las capitalidades provinciales y las dependencias del Gobierno Autónomo. Ni, desde el punto de vista de la extensión puede llamarse a Fuerteventura menor, ni desde el punto de vista cultural o económico se puede designar con ese adjetivo a algunas de las que no sean las llamadas por los mismos ignorantes Islas Mayores. En esa cuantificación se hablaba de un montón de millones de euros a invertir en los próximos diez años. Nuestro gozo en un pozo. Si esa inversión es a lo largo de diez años, aunque fuera verdad, no habría un "desparrame", como diría mi amigo, en la cuantía, pero si lo sería en ese tiempo al que no pueden esperar nuestras vías. Además, como siempre, se habla de proyectos a elaborar, aprobaciones administrativas y demás trámites a seguir, lo que seguramente implicará nueva prórroga hasta que nuestras carreteras estén transitables. El deterioro de lo que hace unos años fue un gran logro, está a la vista, o mejor dicho, al salto del vehículo que empleamos, y que se traduce no solo a nuestros ojos, sino también al impacto en nuestra columna vertebral. Menos mal que la política seguida por nuestro Cabildo y los Ayuntamientos ha ido paliando algunas deficiencias. La construcción de rotondas, que a muchos pareció al principio era un obstáculo a la circulación, ha supuesto un freno, nunca mejor dicho, a las velocidades, y que, en muchos casos, hacen que el conductor, como dice aquel amigo, "afloje la pata". Yo creo que si Don Quijote en sus andanzas visitara a la actual isla de Lanzarote, además de recordarle el nombre de uno de sus más admirados caballeros andantes, no hubiera designado a Sancho Gobernador de la Isla Barataría, que baratas ya no queda ninguna, sino que lo nombraría Gobernador de nuestra Isla bajo el título de "Gobernador de la Isla Rotondaria".

6.- En 2018 el Gobierno de Canarias otorga a La Graciosa el título de Isla Canaria.

Radio Horizonte, 31 de enero de 2006.

Continuamente leemos y oímos algo sobre el recalentamiento del planeta. Eso debe ser para allá, pues en Lanzarote cada año se venden más estufas. Y, la verdad que las imágenes de campos nevados y los hielos en las carreteras de La Península parecen desmentir esas afirmaciones alarmantes. También se habla continuamente de desertización. Lanzarote nunca ha tenido tantos árboles y zonas verdes como en la actualidad. Una vez, hace muchos años, publicamos algo sobre un cargamento de pintura salido de las bodegas de un barco. La broma consistía en que el titular era "Pintura para zonas verdes de Lanzarote". En mi niñez y juventud, en Arrecife, además de unas grandes araucarias en el patio de unas pocas casas de la capital, solo había el esqueleto de arbolito del Muelle Chico, junto al viejo quiosco, el que soportaba las aguas sucias del balde que Ramón sacaba de casa de don Esteban. En la Plaza de Yaiza el ombú traído de la Pampa argentina; los cuatro eucaliptos delante de la Iglesia de San Bartolomé y los de la Carretera de Guatiza; los laureles de Haría, algunas higueras en el volcán y poco más. Una excepción, el palmeral "jariano". En cambio, nuestros campos se han ido secando poco a poco y de verde solo quedan las aulagas y los bobos. Pero, en mi opinión, no se debe a un cambio climatológico, sino a un cambio en las costumbres y en los medios de producción. Con la llegada fundamentalmente del turismo, a nadie se le puede exigir que esté trabajando en un campo, soportando las inclemencias del tiempo, cuando existen otros destinos más cómodos. Mi reflexión es la siguiente: De los inmigrantes que llegan a nuestras islas, ¿no habrán muchos que en sus tierras de origen se hayan dedicado a la agricultura? Nuestros organismos públicos ¿no podrían dedicar una

parte de sus presupuestos a subvencionar a esas personas para capacitarlos en la labor? Existen maquinarias para facilitarlos. Estoy seguro que muchos dueños de terrenos estarían dispuestos a cederlos temporalmente a título gratuito y que posteriormente, cuando empezaran a ser rentables, ceder parte de esos beneficios. Todo menos ver nuestros campos improductivos, cuando hasta hace unos años, con mucho menos medios, eran suficientes para cubrir las necesidades de nuestra población e incluso exportar parte de sus productos. Cuando en algún viaje por La Península, me encuentro a agricultores que me preguntan: "Y ustedes en la Isla, en la que casi no llueve, ¿qué plantan?" Yo les contesto: "Nosotros plantamos turistas y no queremos mucha agua para que no se nos estropee la producción". Como siga el frío y la lluvia de este año, me parece que poca va a ser la cosecha.

Radio Horizonte, 7 de febrero de 2006.

Hace unos días, en pleno temporal del sur-este, veíamos como el barco de la Transmediterránea evolucionaba frente a nuestro Puerto para posteriormente regresar a Las Palmas, sin haberse podido acercar al muelle. Eso recordaba a mi mujer cuando, en uno de los Correíllos Negros, quizá el "La Palma" tan de actualidad, después, como dirían los escritores decimonónicos del romanticismo, de una noche de perros, y sin haber podido ni siquiera desembarcar por El Lajero de Arrieta, regresaban nuevamente, entre bandazos y escoradas, a El Puerto de La Luz, para días después iniciar nuevamente la aventura de volver a Arrecife. He oído contar que hace muchos años un yate francés, una noche de Carnaval, se hundió en la barra que rodea al Castillo de San Gabriel, y que las personas que bailaban en el Casino acudieron inmediatamente a socorrer a los naufragos. Recuerdo que uno de los primeros cruceros turísticos llegado al Puerto de los Mármoles, ruso y que se nombraba algo así como "Rusiya", metió su proa en la playa del Castillo de San José, sin que, en ninguno de los casos, como dicen las crónicas de sucesos, tan prodigadas en la actualidad, se produjeran daños personales. Al parecer, según la prensa, el día del último temporal dos cruceros pasaron de largo sin entrar en nuestra bahía. Continuamente leemos noticias dando por hecho la construcción del Muelle de Cruceros, incluso con presupuestos posibles; se da por necesaria la autonomía para nuestra Autoridad Portuaria. Vemos gráficos, proyectos y maquetas resultado de concursos, con playas artificiales, hoteles de primera línea y grandes puertos deportivos. Millones y más millones de euros a invertir. Se discute sobre competencias sobre nuestro litoral y sobre la cara que éste debe mostrar. En fin, teorías y más teorías sobre el presente y el futuro de nuestras aguas. Hace unos días el nuevo presidente de la Autoridad Portuaria dijo algo así como no estar definida la financiación de todas esas posibilidades, o sea, como la imaginación especulativa de la lechera del cuento de Samaniego: El cántaro de leche convertido en cesta de huevos; los huevos convertidos en cien pollos; los pollos bien vendidos traerán un cochino; este debidamente engordado, en el mercado le traería una robusta vaca y un ternero. Pero el destino, el salto de alegría por la vaca, derramó el cántaro de leche y como y, como dice el fabulista: "¡Pobre lechera!, ¡que compasión! Adiós leche, dinero, huevos, pollo, lechón, vaca y ternero". ¿Estaremos dando tal salto imaginativo que, ante la realidad, nos quedaremos sin muelle, ni puerto, ni autonomía, ni sueños?

Radio Horizonte, 14 de febrero de 2006.

Unos amigos de Tenerife, acostumbrados a la geografía abrupta de su Isla y las del Grupo Occidental, me decían lo que les gustaba las montañas de Lanzarote, que parecía habían sido pulidas por una gigantesca mano provista de papel de lija. La verdad es que la erosión producida por tantos años de brisas ha pulimentado los cráteres que, estamos seguros, en su formación serían de una textura mucho más áspera que en la actualidad. Pero también destacaban los "lamparones" producidos por la extracción de arenas y rofes, y que chocaban a los ojos del espectador. Aquellos huecos en los Roferos y Montaña de Tinamala de Guatiza, en la Montaña de Tao, en Femés o en Ortiz, desfiguran la belleza de nuestro paisaje. Hace cierto tiempo se habló de corregir esas deficiencias de nuestros campos. Recuerdo haber leído muchos años atrás, creo que en la revista Selecciones, que en Norteamérica, cuando se intentaba crear un parque o una zona verde, aunque parezca paradójico, se iniciaba formando un vertedero de basuras orgánicas. El arbolado y las zonas verdes posteriores tenían allí su más fértil base. Conviene recordar a los mayores e instruir a los que no lo son, que, cuando hace unos veinticinco años, se comenzó a utilizar el vertedero de Zonzamas, de lo que somos testigos, se hizo con la intención de sanear a Arrecife, clausurando el existente en la zona que actualmente ocupa el edificio del nuevo Cabildo Insular. Allí se quemaban las basuras procedentes de la capital, y los humos y pestilencia se hacía verdaderamente insoportables, independiente del peligro de contaminación para la salud. En aquel momento se determinó por los técnicos que Zonzamas tendría una vigencia de, al menos, cincuenta años. Se dice que el progreso económico de los pueblos se comprueba por los kilos de basuras generados por sus habitantes. Hace veinticinco años era imprevisible determinar, ni siquiera vislumbrar el progreso de nuestra Isla ni su crecimiento demográfico. Según se lee en la prensa, Zonzamas está al borde de la saturación. ¿No sería un acierto rellenar con ese material sobrante del vertedero los huecos que la extracción de arenas ha dejado en nuestro paisaje? Su traslado será costoso, pero se puede emplear en él el presupuesto previsto para su reparación. Quizá algún día esos huecos puedan convertirse en verdaderos oasis de palmeras, con permiso del tan de actualidad "picudo rojo".

Radio Horizonte, 21 de febrero de 2006.

Por ser efeméride de actualidad, me permito leer textualmente un remoto edicto del Ayuntamiento de Arrecife que pienso es desconocido por muchos ciudadanos, publicado con motivo de la visita del Rey don Alfonso XIII: "PROGRAMA. Los festejos que se verificarán en honor de S. M. el Rey (q. D g.) y Altezas Reales en su próxima visita a esta Isla.

1ª. -Las Autoridades y Comisiones invitadas recibirán a S. M. y A. A. R. R. en el desembarcadero construido al efecto en el muelle principal, en el cual el Sr. Alcalde de ésta población dará la bienvenida a S. M. y Altezas en nombre de los habitantes de Lanzarote.

2ª. -desde el pabellón del desembarcadero se dirigirá S. M. al Templo donde se cantará un solemne TE DEUM en acción de gracias por su feliz arribo á esta isla.

3ª. -Terminado el Te Deum visitará S. M. el cuartel donde se aloja el Batallón Infantería de Lanzarote, el Hospital de Dolores y la Casa Asilo de las "Siervas de María".

4ª. -Acto seguido pasará S. M. a la Casa Ayuntamiento donde recibirá a las Autoridades y cuantas personas deseen rendir homenaje al Augusto Monarca y Altezas Reales.

5ª. -Lunch que dedica el Ayuntamiento de esta ciudad a S. M. y A.A. En la referida Casa municipal.

6º. -Visita de S. M. y AA. RR., si lo tienen á bien, a las obras en construcción de los grandes depósitos que han de surtir de agua a Arrecife.

7º. -Iluminación general de la población y particularmente de la parte de la marina y puerto. 8º. -Al embarcarse S. M. y AA. RR., pasarán a despedirles en el muelle principal las Autoridades, funcionarios Comisiones invitadas y habitantes de esta isla.

EL ALCALDE. Adam Miranda. Arrecife, Abril de 1.906".

Este programa, incluso se editó, con gran alarde de orlas, en seda. Quizá la situación política actual no aconseje un gran alarde en el centenario de una visita real, pero si el de un hecho positivo la inauguración, aunque fuera simbólica, ya que las obras se terminaron años después, de esos depósitos, conocidos popularmente por la Mareta del Estado que, en determinado momento, resolvió uno de los más graves problemas que tuvo siempre Arrecife y Lanzarote, el suministro de agua. Vendrían aquí las anécdotas del camellero que llevaba por la "jáquima" al camello en que el Rey, verdaderamente un niño, en la silla inglesa que compartía con un Ministro que, ante el impulso juvenil del monarca de no esperar a que el camello se "tuchera", hizo exclamar al conductor: "Niño cuidado" y que el acompañante, con su disminución física en una pierna, quedara colgado en el otro extremo. Quizá el mejor homenaje sería destinar esa mareta al fin para que se construyó y que, con una reserva permanente de agua, trajera tranquilidad a nuestra población.

Radio Horizonte, 28 de marzo de 2006.

Rosalía, una muchacha ecuatoriana preguntaba en mi casa si había una "piola". Mi contestación fue que piola era un juego infantil en que, el que perdía se agachaba para que los demás jugadores saltaran sobre su espalda. Ella aclaró que la quería para amarrar algo, o sea que lo que pedía era lo que los lanzaroteños de antes llamábamos una "liña" y los peninsulares una cuerda. De todas formas cogí el "Diccionario Histórico del Español de Canarias" de Corrales y Corbella, en el que bajo la denominación de "Piola", además del sentido de juego infantil, manifiesta que en el léxico marinero designa un cabito formado por dos o tres filásticas, por parecido formal con el tabaco de piola, elaborado en forma de filamentos cortos. En conclusión que, como he dicho en muchas ocasiones, entre las ventajas de la inmigración de americanos del Centro o del Sur del Nuevo Continente, está el que nos devuelvan las palabras que un día, nuestros emigrantes llevaron a su tierra. También de su boca salió un día: "Esta basura, ¿dónde la boto?", ese botar que la aparente cultura ha sido sustituido por tirar. Entre mis autores preferidos, no sé si por algo de romanticismo están, Atahualpa Yupanqui, con aquella preciosa frase del canto, refiriéndose a los ejes de su carreta, que dice: " Porque no engraso los ejes/ me llaman abandonao (sic),/ si a mí me gusta que suenen,/pa (sic) que los quiero engrasaos". Dos autores, verdaderos filósofos populares, nuestro Víctor Fernández, El Salinero, con sus "Coplas", y el argentino José Hernández con su "Martín Fierro", completan parte de mis preferencias literarias. Del primero: "Si hubiere un caballero -que alguna plata me empreste, -tal vez al cobrar moleste -porque no tengo dinero". "La vergüenza parece -bien de fortuna -que algunos tienen mucha -y otros ninguna". "Si cada cual cobrara -como debiera -estarían los pueblos -de otra manera". Del argentino textualmente: "El primer cuidado del hombre -es defender el pellejo. -"Llévate" (sic) de mi consejo, -"fíjate" (sic) en lo que hablo: -el diablo sabe por diablo -pero más sabe por viejo". "Mi gloria es vivir tan libre -como el pájaro del cielo; -no hago nido en este suelo -ande hay tanto que sufrir -y nadie me ha de seguir cuando

yo remonto el vuelo". Mi amigo Modesto Medina Marrero me dice que siendo muy niño conoció a don Víctor que, ya muy mayor en una visita que hizo a sus abuelos, les recitó: "Adiós compadre Manuel, / adiós comadre Cristina, / mi cuerpo ya sin fuerzas, / está doblando la esquina".

Radio Horizonte, sin fecha.

Cuando alguno de los habituales de la magnífica avenida que han venido a llamar el Colesterol" no aparece, los demás le ponemos falta, aunque solo sea mental. Hay una persona, por lo general tan poco abrigado que parece que ni siquiera el frío del invierno le afecta. Muy moreno, barba casi blanca, de edad algo avanzada sin ser mayor, delgado, con figura casi quijotesca tal como nos describe Cervantes a su héroe, algunas veces cubierto con una simple tanga y siempre una pequeña mochila a la espalda, que cada día hace el recorrido de ida y vuelta, con paso marcial, hasta muy lejos, ya que su regreso demora algunas veces hasta horas. Hace ya bastantes días ese personaje anónimo, no sé como se llama ni quien es ni, parodiando la canción, "no sé ni de dónde viene ni a donde va", que falta a esa cita diaria. Ayer he preguntado por él a un amigo común que suele ser su acompañante esporádico y me manifiesta que cree se encuentra internado en algún centro hospitalario por lesión en alguna de sus piernas y que incluso el médico le ha recomendado no caminar. Me imagino la desilusión que esa circunstancia le habrá causado. Yo traigo a esa persona a mi comentario ya que, en esta época de gamberrismo y destrucción, es un ejemplo de preocupación por el orden. Cuando en ese mismo paseo nos damos cuenta de la actividad nocturna de los gamberros, pues no hay un solo día que no aparezca alguna papelera destruida, quemada o arrancada, o de la "despreocupación", llamémosla así de forma benevolente, de los dueños de los perros que van dejando el rastro maloliente de sus mascotas, el hombre cuya ausencia lamentamos, se preocupa de que ni una sola piedra de su camino esté fuera de su sitio. Yo quiero rendirle homenaje por su labor y solicitaría de las autoridades municipales que comprueben en la Playa del Cable y en la del Bufadero, mal llamada de la Concha simplemente por existir junto a la misma una urbanización con ese nombre, la existencia de unos pequeños muros de "piedra seca", fruto de la preocupación de un hombre anónimo,(7) sin más premio que la satisfacción de la labor realizada, en este mundo en que el gamberrismo domina. Esa desilusión que le haya podido causar el no poder caminar y completar su labor, se vería superada por el reconocimiento de un trabajo tan insólito en nuestra sociedad, como es hacer algo solo por el hecho de hacerlo, sin más recompensa.

7.- Identificado, fue propuesto para que uno de los caminos que salen de Arrecife, se denominara "Camino de Paco Morales".

Radio Horizonte, sin fecha.

Nunca he comprendido el racismo. Una de las personalidades que más admiro es Martin Lutero King, el norteamericano que luchó hasta la muerte en defensa de los de su raza y que ha permitido que hoy, mujeres de color como Condoleezza Rice sea una de las más importantes en la política norteamericana. En mi época de estudiante en La Laguna, algunos de mis mejores amigos fueron dos muchachos musulmanes de Tetuán, Ahmet y Ornar, y Pepe Mascarell, éste de piel más oscura que la

nuestra. En Arrecife, Guayare, supongo de origen mauritano, era amigo de todos; una familia a nivel privado le dedicó el nombre de un edificio y pienso que el Ayuntamiento podría dedicarle, si no es que ya existe un homenaje, como símbolo de convivencia entre razas. Sin embargo, tengo un libro en mis manos de un sociólogo italiano, que estudia los problemas de la inmigración, directamente relacionados a mi forma de ver, con los derivados de la convivencia de las razas, en el más amplio sentido y no solo respecto al color de nuestra piel. Establece los tantos por ciento que llegado un momento, hacen desestabilizar las relaciones humanas. Dice que, cuando la inmigración sobrepasa el veinte por ciento de la población nativa, se pone en peligro, entre otras cosas de menor importancia, la personalidad y la idiosincrasia del pueblo que la recibe. Un artículo del diario "La Provincia", el día 23 de Enero pasado, decía que, datos pendientes de confirmar oficialmente por el Instituto Nacional de Estadística, la población insular crece a un ritmo de más de setecientos nuevos residentes cada mes, lo que supone que en Arrecife la población extranjera es el 22,6 por ciento del conjunto. Continuamente oímos y leemos opiniones, muchas veces contradictoria, sobre los beneficios e inconvenientes de la inmigración; se habla de la globalización y sus efectos, que donde se van a meter tantos chinos o que el mundo actual, gracias a las comunicaciones, es realmente una aldea. Que hay que buscar soluciones. En la procesión del pasado Viernes Santo, una señora con el velo característico de las musulmanas, no se separó un solo momento del trono de Jesús Difunto. Ayer vi a tres muchachas juntas, corriendo, haciendo "futing" dirán los cultos, y gimnasia en la playa. Una de aquí en pantalón corto y camiseta; otra con pantalón largo, camisa con mangas hasta las muñecas y velo musulmán y una tercera con aspecto de brasileña de los Carnavales de Río, cubierta, es un decir, con una tanga que si compró un cuarto metro de tela, le sobró la mitad. Esa convivencia si es la verdadera "alianza de civilizaciones" y no la de que hablan los políticos.

Radio Horizonte, 25 de abril de 2006.

Sé que voy a decir una herejía cultural que muchos no me perdonarán, pero algunos se sincerarán y confesarán, al menos interiormente, que comparten mi parecer. Cuando alguien quiere hacer alarde público de su cultura lo primero que dice es que Don Miguel de Cervantes es el mejor escritor de la lengua castellana, que ha leído "El Quijote" al menos cinco veces, que cada vez encuentra más deleite en su lectura y que el "Gran Loco" es un personaje de ficción que jamás podrá igualarse. Cuando se ha celebrado el centenario las más destacadas personalidades, sean de la cultura, de la política o de cualquier otra rama del saber, o del no saber, ha corrido a mostrar su satisfacción por tan alta efeméride. Cada año vemos en la televisión esa lectura continuada, por destacadas personalidades, muchas veces con cara de aburrimiento, de todos y cada uno de los capítulos de la novela. Yo muchas veces pienso, viendo sus expresiones, que no soportarían leer otro más del que se le ha asignado. El otro día, un profesor me confesaba que, como yo, había iniciado la lectura de la obra cervantina, no una sola, sino varias veces, y que no pudo terminarla; y que tenía intención de intentarlo una vez más. Pero no me ocurre solo con "El Quijote"; obras que todo el mundo elogia y dicen haber leído en su integridad o visto con gran satisfacción, poniendo a sus autores como verdaderos números uno de la literatura, la pintura o cualquier otra manifestación de las artes, o son esas obras, para mí, absolutos "ladrillos" o grandes adefesios. Será que, como decía el escritor ruso Antón Chéjov: "El arte se divide en dos partes, lo que me gusta y lo que no me gusta". Pero hace unos días, mi conciencia cultural quedó satisfecha y se libró de una rémora que arrastraba. Según el diario "La Provincia" de 28 de Abril

último, un profesor de literatura del Instituto Pérez Galdós, de Las Palmas, Don Nicolás Guerra, decía textualmente: "A los alumnos de hoy no puedes obligarles a leer El Quijote porque se aburren". Lo mismo que me ocurre a mí y a ese amigo profesor que un día se sinceró en una conversación privada.

Radio Horizonte, 2 de mayo de 2006.

Se dice que "si lo bueno es breve, es dos veces bueno". Es mejor un, de acuerdo, un bien, o como se dice hoy "vale", que esos dilatados discursos de políticos que atormentan hasta siete horas a un sufrido público que no le queda otro remedio que soportarlo. Lo que voy a decir será breve, pero también será bueno, no por mi forma de expresarlo, sino por lo que significa. Yo siempre he dicho que, dentro de sus grandes méritos, el mejor legado que dejó César, no hace falta que añada su apellido, es que nos enseñó a la mayoría, aunque algunos no lo han aprendido, que la mejor labor a favor de nuestra Isla, es la limpieza de nuestros campos, las casas encaladas de blanco, aunque siguen las excepciones, las paredes levantadas y puertas y ventanas pintadas de verde o azul. Hace unas semanas lamentaba la ausencia de un hombre cuya labor principal y desinteresada era mantener el orden de las cosas, colocar las piedras que encontraba en su camino en el sitio que le correspondía y al que un día le oí contestar a alguien que le preguntaba qué es lo que hacía: "Hago lo que decía César Manrique". Comentaba que ese hombre merecía el homenaje de nuestro pueblo. Ayer he tenido la alegría de ver pasar nuevamente su figura flaca, barba blanca y brazos al aire, caminando con aire marcial. Y le he vuelto a preguntar a nuestro amigo común, a quien manifestó que había estado "en manos de médicos" que lo tienen en lista de espera para una intervención quirúrgica en sus piernas. Lo único que deseo, y por eso decía de la brevedad de mi intervención, es que la espera de esa lista sea lo más corta posible y que, dentro de poco, libre de sus dolencias, reanude su ejemplar labor en nuestras playas.

Radio Horizonte, 16 de mayo de 2006.

Hoy nos basta con darle media vuelta al grifo, para que salga el chorro de agua, y es suficiente apretar el botón de la "vitrocerámica" para empezar a calentar el potaje. Dos elementos vitales que durante siglos, el gas butano se conoció en Lanzarote en los años cincuenta del pasado, fueron de uso absolutamente restrictivo desde tiempo inmemorial. Recordamos las ruidosas cocinillas también conocidas popularmente por "infiernillos", las cocinas de carbón de piedra y las de mecha y gasoil. Sin llegar a la exageración de la copla de que "te lavaste el hocico con el agua del sancocho", el agua, recogida en el aljibe, se reciclaba, como se dice hoy. Primero para el aseo personal, después para lavar la vestimenta en la pila y, finalmente, a lo mejor después de pasar por alguna otra utilización, al retrete como diría Don Camilo llamando las cosas por su verdadero y tradicional nombre y no con ese ridículo "baño", cuando muchas veces no hay tal. Para calentar el potaje o hacer el sancocho, entre "teniques", o lo más entre las patas del "trébede", aquel aro de hierro colado con tres patas, ardían, entre lágrimas no de dolor sino de intoxicación, carozos, cepas y varas de parra. Hace unos días leía que los futuros rascacielos de Nueva York tendrán que disponer de depósitos para que el agua de las lluvias no se pierda y ahorrar al año no sé cuantos miles de metros cúbicos. Pero también se decía que en determinado país europeo, ante la crisis del petróleo, comenzaba a usarse como combustible la

"biomasa", y aclaraba que, entre otros elementos, estaba constituida por sarmientos podados de las vides. O sea, que los países más desarrollados están copiado el ejemplo de lo que nosotros hacíamos y ya no hacemos: construir aljibes para recoger el agua de lluvia y quemar varas de parra y cepas para calentar lo que sea necesario. ¡Ah, se me olvidaba!: Hasta hace unos días, desde mis tiempos de estudiante, creía que las matemáticas era una ciencia exacta. Que, como decía en la zarzuela el famoso farolero de la Puerta del Sol: "Dos y dos son cuatro, cuatro y dos son seis, seis y dos son ocho y ocho dieciséis". Desde hace bastante tiempo se habla y se lee sobre una crisis del turismo en Lanzarote. La disminución progresiva del número de visitantes, con unos tantos por cientos alarmantes. En la página 38 del Diario "La Provincia" del pasado 19 de Mayo de 2006, se dice que "el aeropuerto de Lanzarote alcanzó la cifra de 494.383 pasajeros durante el pasado mes de Abril, un 18,9% más que el pasado año". Añade que supone una subida del 31.2% de nacionales y 13.7 de internacionales. Los vuelos se incrementaron en un 9%. ¿En qué quedamos? Hasta la lógica se viene abajo y no digamos las matemáticas. ¿Hay algún truco?

Radio Horizonte, 23 de mayo de 2006.

Hace bastantes años leí un artículo de un famoso humorista español que decía que, cuando entraba en una oficina pública adquiría complejo de "el hombre invisible", aquel héroe de la literatura y del cine norteamericano, ya que al parecer nadie lo veía ni nadie le preguntaba que deseaba. En una época, felizmente desaparecida, entrar en una de aquellos locales, que la extraordinaria revista "La Codorniz", bautizó como la "Oficina siniestra", era una verdadera pesadilla. La simple necesidad de solicitar un papel necesario a tus intereses, te hacía creer que eras culpable de un delito de soberbia y, muchas veces, el sirviente, vamos a llamarlo de alguna manera, finalmente te decía: "Usted no sabe con quién está hablando". Yo recuerdo que en la administración de la Universidad de La Laguna existía una ventanilla que llamábamos "La Guillotina". Era estrecha y para formular tus peticiones, teníamos que meter la cabeza hasta los hombros, y la funcionaría, era funcionaría, cuando llegaba la hora, como si se tratara de alguno de aquellos verdugos de la Revolución Francesa, dejaba caer la puertecita y, si no andabas ligero podías, no dejar la cabeza, pero si recibir un buen golpe en la nuca. Aunque hay algún garbanzo negro, el panorama ha cambiado en la actualidad. Y también hay ciudadanos que parecen anclados en aquella lucha entre funcionario y cliente. Hace unos meses fui testigo de la actitud de un energúmeno que, en el "Hospital General", despotricaba porque el médico de su consulta no le atendía puntualmente, intentando inútilmente arrastrar a la protesta a los demás pacientes. Él, que sé perfectamente se pasa las horas "echado" en los bancos del parque, alegaba el valor de su tiempo, que no podía perder. "¿Quién me lo paga?", decía. Hoy comentamos la falta de educación y respeto de la nueva juventud. Creo que, como siempre, los peores son menos, pero son los más ruidosos y los que más se hacen notar. No podemos juzgar con ese criterio. Yo personalmente tengo recientes experiencias que harían que el humorista que reseñaba al principio perdiera el complejo de hombre invisible. Y los nombro ya que creo es de justicia. En el Juzgado de Tegui, en los Hospitales, General e Insular; en las dependencias de la Seguridad Social y en la Oficina de Inspección de Tributos de Arrecife, a los que he tenido que acudir recientemente, no he recibido más que amabilidades. Gente joven, preparada y que me han dado todas las facilidades e informaciones para el logro de lo que deseaba. Por todo eso no solo los felicito, sino que me felicito yo mismo, y creo extensivo a muchos

ciudadanos, porque tenemos una generación de funcionarios conscientes de su responsabilidad y de la importancia de su función.

Radio Horizonte, 6 de junio de 2006.

Cuando se inició la construcción del muelle de Los Mármoles, uno de los técnicos de la empresa constructora nos advirtió que, según el proyecto, al final del espigón había un "martillo", y él opinaba que si se realizaba, ningún barco de cierto tonelaje, podría atracar. Se hicieron las gestiones oportunas y el martillo no se hizo. Con el tiempo, Los Mármoles se han convertido en pionero de cruceros turísticos, con presencia de hasta cuatro barcos en el mismo día. Se ha venido hablando reiteradamente de la necesidad de un muelle de cruceros, al que desde aquí se le han puesto algunas objeciones. Yo decía en un anterior comentario, comparando su realización con el cuento de la lechera; al final la lechera sin vacas ni terneros y nosotros sin muelle de cruceros. El pasado Noviembre, la tormenta Delta, causó muchos desperfectos en nuestro puerto. Han pasado casi siete meses y ahora nos anuncian el arreglo de los desperfectos y algunas "mejoras", lo tengo entre comillas, que se iniciarán precisamente en el tiempo en que se inicia la temporada de cruceros y durarán unos cuatro años. ¿Tendrá esto que ver con el liderazgo que nuestro puerto ha alcanzado? ¿No se pudieron realizar las reparaciones durante el tiempo en que no nos visitan esos cruceros? ¿No será mejor esa rotonda provisional que proponen algunas organizaciones lanzaroteñas hasta que se construya el nuevo muelle? No sé si es en el cuento de la cenicienta donde la madrastra le da la "manzana envenenada", expresión que se ha convertido en paradigma de cuando nos ofrecen algo muy atractivo para perjudicarnos nosotros mismos. No se amplían nuestras carreteras por las pegadas que nosotros ponemos. No se amplía la pista del aeropuerto ya que habría que "deprimir" la autovía; y, que yo sepa, ningún palmero se ha muerto por pasar con su coche por debajo de la de su isla. No nos ponemos de acuerdo en la ubicación de ese radar, que esperemos no llegue demasiado tarde. ¿No estaremos nosotros mismos facilitando la manzana para que otros le pongan la gota de veneno?

Radio Horizonte, 13 de junio de 2006.

Soy bastante escéptico respecto a las estadísticas y a las encuestas "a pie de urna", como suele decirse, o en la calle de viva voz, porque, o bien en el primer caso se suele ocultar las intenciones del votante, y en el segundo, muchas veces, se dice lo primero que viene a la boca. De todas formas, hace unos días, leía en la prensa insular, que los turistas que nos visitan en excursiones programadas desde Fuerteventura decían, en un setenta por ciento, que sus próximas vacaciones las disfrutarían en Lanzarote. Recientemente coincidí en La Geria con dos matrimonios peninsulares, creo que de Murcia, que llevaban unos días en Playa Blanca. Había visitado gran parte de la Isla, incluso "El Timanfaya", como ellos decían. Me sorprendía el que no tenían, después de unos cuantos días de estancia, ni la más mínima idea de nuestra isla, ni de su historia, ni de sus costumbres, y llegaba a tal ignorancia, que uno de los señores me preguntó que si la arena que cubría las fincas se obtenía machacando, triturando dijo él realmente, piedras. Me causó tristeza que esas personas, y me imagino que muchos más, regresen a su tierra sin tener otra idea que la imagen de Los Jameos, la Cueva de los Verdes, los volcanes, o las playas, le hayan entrado por sus retinas y no por sus cerebros. Me agradecieron las

explicaciones que les di, desde algo de la historia insular hasta el relato del Don Andrés el Cura, sobre las erupciones volcánicas. Continuamente discuten políticos y empresarios sobre la idoneidad de las campañas de captación de turistas. Se gastan muchos millones de pesetas en promociones que, según unos no sirven para nada y otros opinan que es el único medio de que lo nuestro se conozca en el exterior. En aquel momento se me ocurrió una idea que quizás muchos calificarán de peregrina. Se dice que la mejor propaganda de un lugar es la que se hace de boca a boca, yo diría de boca a oído. Si tenemos una Escuela de Turismo, no sería el momento de crear una especialidad (a lo mejor la hay y yo no la conozco) en que a los muchachos se les enseñe eso que echamos de menos. Que esos chicos, a la puerta de los establecimientos turísticos se presten voluntarios a asesorar a los visitantes de cuanto concierne a nuestra Isla. Quizás una parte del dinero que se gasta en promociones en esas ciudades lejanas, digo una parte, si se destinara a pagar a esos guías, debidamente titulados, ¿no sería una labor que contribuiría eficazmente a que los turistas puedan hacer mejor esa campaña boca oído, entre sus familiares, vecinos y amigos?

Radio Horizonte, 27 de junio de 2006.

Hasta hace unos meses, antes de la "remodelación" del castillo de San Gabriel, existía delante del mismo un relleno, conocido por la Explanada o el Campo del Carbón. Afortunadamente desaparecido, debió su construcción para crear una zona donde depositar el carbón de "piedra", combustible empleado para alimentar de fuego las calderas de vapor de los barcos que nos visitaban y de las cocinas de carbón de las pocas privilegiadas amas de casa que disponían de ellas. Recuerdo la llegada de los barcos carboneros con una tripulación negra, no por el color de su piel, sino impregnados del polvo que la manipulación de su carga les producía, y los carros, tirados por mulos, transportando seretas de palma llenas del carbón que se iban apilando sobre el relleno, en espera de las necesidades de los pocos barcos que pasaban por nuestro puerto. Al otro lado del camino la casa del guardián, el padre de mi amigo Manolo y su familia, y junto a sus muros, el esqueleto herrumbriente de un chasis de camión, tan antiguo que su transmisión se hacía por cadena como la de las bicicletas. En aquel solar jugábamos al fútbol y, en sus alrededores pescábamos cabozos con un anzuelo de alfiler cebado con un "burgao". Con el tiempo se construyó la primera fábrica de hielo de Lanzarote. Al parecer, ante esa situación, César Manrique dijo: "Lo que no puede entrarme en la cabeza, es como ha podido llevarse a cabo semejante barbaridad, ya que desde el Parador de la Dirección General de Turismo ha taponado completamente el paisaje marino, tan pleno de personalidad y encanto". Sé que hasta un grupo de ofendidos jóvenes por el atentado contra la marina de Arrecife, proyectaron ejercitar la fuerza para que no se realizara la construcción, tan criticada por los vecinos, con el superior criterio de César al frente. Ahora se han iniciado la ampliación de otro adefesio y atentado contra la marina de Arrecife, en el Islote de La Fermina. Tal taponamiento del horizonte marino, ¿no merece el calificativo de barbaridad que dijo César de la felizmente desaparecida fábrica de hielo? Y, ¿qué diría César de los pisos de mosaicos de las terrazas del Castillo y del pasamano de acero inoxidable? Si el Morato Arráez volviera a atacarlo, al castillo me refiero, seguramente pensaría que tal pasamano era un arma diabólica en manos de los cristianos.

Radio Horizonte, 4 de julio de 2006.

Dicen los técnicos que el fumador pasivo, o sea el que no fuma, pero se traga el humo que expulsan los que sí lo son, es el más perjudicado por la costumbre de fumar. También dicen los expertos que los accidentes de coche son los que más muertes causan detrás de las enfermedades del corazón. Las autoridades y legisladores han querido ser muy drásticos en la toma de medidas para evitar unas y otras consecuencias. Se inició una campaña contra la propaganda del uso del cigarro, y desapareció de los periódicos aquel vaquero con el sombrero sobre la frente deleitándose con un Marlboro entre los labios, terminado en la polémica ley del tabaco, con todo esa prolija exposición de lugares donde se puede fumar; locales con separación de "viciosos" y los que no lo son y ese cartelito que dice: "Local para fumadores", o el otro: "En este local está prohibido fumar". Después de campañas que fracasaban una tras otra, los accidentes y, desgraciadamente, las muertes en carretera, ha llegado el "carnet de puntos". Al parecer con cierto éxito, pues las estadísticas están demostrando la disminución de situaciones de catástrofe. Se dice que la mayor parte de los accidentes se debe al exceso de velocidad con que se usan los vehículos. Vemos, sobre todos en las revistas especializadas, esas que suelen consultarse antes de decidir que coche comprar, que tal marca y modelo alcanza hasta los doscientos cincuenta kilómetros por hora, o que pasa de los cien desde el punto muerto a los tres segundos de hacerlo. ¿Quién que se compra un coche no siente la tentación de comprobar que lo que dice la propaganda es verdad? Si la técnica no permite que se ponga un tope a las velocidades de los automóviles, ¿no sería conveniente que se prohibiera, como se hizo con los cigarros, ese alarde de las posibilidades del coche que compras? Si las cajas de los cigarros rezan: "Las autoridades sanitarias advierten....etc. "; en los folletos de propaganda de los coches, ¿no se puede añadir: "Las autoridades de tráfico advierten que en el exceso de velocidad te juegas tu vida y la de los demás"?

Radio Horizonte, 18 de julio de 2006

Estos días se está planteando en añadirle o no a San Bartolomé el término Ajey con lo que, de aprobarse, el pueblo pasaría a denominarse oficialmente San Bartolomé de Ajey. Independientemente de razones prácticas, evitar confusiones con otros lugares, de su sonoridad poética y de no ser una excepción, tenemos San Bartolomé de Tirajana en Gran Canaria o Santiago de Tunte, creo que se trata de reparar una injusticia de siglos que la historia y el reconocimiento demandan. Personalmente creo justificado que pueda manifestar mi opinión ya que el cincuenta por ciento de mi sangre, toda mi familia por mi madre es de San Bartolomé, pueblo en el que viví los años de mi niñez y juventud, donde tengo muchos de mis amigos y porque no creo que se trate de un tema político o politizable. Hace unos días un amigo del pueblo me decía que se oponía a que se le cambiara de nombre. Creo que no se trata de un cambio, simplemente es añadir al nombre impuesto por los conquistadores de la isla el topónimo que lo designaba desde tiempos inmemoriales. Sabemos que los conquistadores, tanto en las islas como en América, quisieron borrar toda huella de la civilización primitiva y San Bartolomé no fue una excepción. Como dije hace unos días públicamente, por la misma razón hoy Tinajo sería San Roque, Haría San Juan, Yaiza los Remedios, Femés San Marcial y Teguisse no sería Teguisse. Si sabemos históricamente que el pueblo primitivo existió en los jables que cubren la montaña Mina por su lado Este y que por haberse cubierto con esos jables, haciendo necesario su traslado al Oeste de la montaña, y allí están las pruebas materiales, y están los documentos históricos, ¿por qué no rendir homenaje a aquellos antepasados que nominaron a un pueblo con un nombre que, posiblemente en aras de creencias religiosas, fue borrado de los papeles y del habla diaria, pero no de la mentalidad de

los habitantes? En julio del año 1997, en el Auditorio de Los Jameos del Agua, con motivo de la presentación del disco compacto "Isla con Viento", de la agrupación "Los Campesinos", por invitación de su director don Miguel Ángel Corujo, mi intervención termino textualmente con "... y el jable triunfó sobre Ajey y el pueblo desapareció; y yo, en honor y recuerdo de aquella lucha, pido que sus vecinos y sus autoridades, oficialmente, designen en el futuro a nuestro pueblo como SAN BARTOLOMÉ DE AJEY". Pero hoy añadiría más, como pidió Tito

Perera en el Teatro de San Bartolomé el 11 de este mes, se apruebe o no se apruebe esta nominación, el Ayuntamiento debe iniciar los trabajos arqueológicos de descubrir los restos que puedan quedar del viejo pueblo enterrado por el jable, para conocimiento del vivir diario de los antiguos vecinos.

Radio Horizonte, 19 de septiembre de 2006

Dicen que un loco incendió la Biblioteca de Alejandría con el solo propósito de pasar a la historia. Pasó el hecho pero no el personaje, cuyo nombre nadie recuerda y quizás ese fuera su mayor castigo. Ese fuego acabó con una parte muy importante del conocimiento de la antigüedad clásica. Pero hemos de evitar que pequeños incendios en forma de desidia, falta de interés u otra forma cualquiera de desaparición de lo que hoy se empieza a denominar "memoria histórica", que no es exclusiva de la guerra civil sino de todo el desarrollo de la vida de los pueblos en todas sus etapas. Han existido pseudo historiadores que, ante las dificultades o incapacidad, se han inventado parte de esas historias. Pero los hay rigurosos y serios cuya labor hacen comprender el verdadero desarrollo de esos pueblos. Todos conocimos un lanzaroteño perteneciente a este último grupo. Un hombre cuya opinión y estudios sobre nuestra isla han tenido en cuenta profesores, historiadores y catedráticos. Muchos tuvimos la suerte de conocerlo, leer sus escritos y oír sus explicaciones. Recuerdo como anécdota que en una visita que le hicimos un grupo de estudiantes, uno de ellos llevaba un libro en sus manos. Lo hojeó y lo devolvió diciendo: "En esta historia se relacionan personalmente dos personajes que, verdaderamente históricos, vivieron con más de cien años de distancia. No leo más". Este hombre, fue don Eugenio Rijo. En mi opinión el hombre que más se preocupó por la historia reciente de nuestra isla. Su archivo seguramente el más importante, salvo los libros oficiales de las parroquias y ayuntamientos.

En aquella visita nos mostró, entre otros una libreta de cubiertas grises, una de aquellas de hojas rayadas que manejábamos en la escuela y que por el exterior decía "Cuaderno, para uso...", y allí había que añadir el nombre del usuario. Aquella libreta contenía manuscritas, y supongo que originales, Las "COPLAS" de Víctor Fernández, nuestro filósofo salinero. Y también recuerdo que mi familia le regaló una especie de Ordenanzas Militares que pertenecieron al Mayor Guerra y que leí siendo niño en mis visitas a la casa del Cascajo, como familiarmente llamábamos al caserón. Cuando Doña Leonor, su viuda, y también gran escritora, se trasladó a Las Palmas, al parecer llevó ese archivo. Hoy lo que pretendo es hacer un llamamiento a nuestras autoridades, Cabildo y Ayuntamientos, para que hagan gestiones encaminadas a que ese archivo se recupere para la verdadera historia insular. Todos sabemos que las primeras generaciones, aunque sea por afecto, guardan celosamente las pertenencias de sus antecesores pero que, pasadas esas generaciones, el interés por conservar algo se va diluyendo y finalmente, puede haber una pérdida irreparable como la de aquella famosa

biblioteca con que empezábamos este comentario. Posiblemente en mi ignorancia no sepa que lo que solicito ya esté en marcha. ¡Ojalá!

Radio Horizonte, 26 de septiembre de 2006.

Un año más la Feria de Artesanía de Mancha Blanca "abrió" sus puertas, aunque lo de abrir no deja de ser un eufemismo en un acontecimiento que se desarrolla casi al aire libre. Y una vez más un éxito completo, tanto por su contenido como por el desarrollo de su actividad con la visita de muchos miles de personas. La elaboración de cigarros puros de La Palma; los cestos de pígano hechos por don Eulogio el de Haría; las rosetas y los calados; el artista cabuquero de San Bartolomé dando figura a los "teniques" de piedra de volcán; los objetos de carpintería; las esculturas aprovechando las formas de fantasía de ramas y troncos y que el mismo Dalí hubiera firmado; los bordados, sombreros graciosos; aperos de labranza ya hoy sin uso pero que, en la sala de cualquier museo, nos harán recordar a los mayores y reflexionar a la juventud; las cerámicas y una infinidad de obras de arte que tuvimos la oportunidad y satisfacción de ver y estudiar. Nos sorprendió el stand del Consulado alemán. La perfección de sus obras que, si bien nada tienen que ver con nuestra artesanía, si son un exponente de la perfección que buscan siempre los germanos. Vimos a un señor alemán que, con un pequeño torno, iba fabricando y regalando en cuestión de minutos, pequeños trompos a los muchachos que esperaban ansiosos. Pero notamos una ausencia. El telar de la maestra de artesanía doña Carmen Martín Ferrer. Los que nos deleitábamos, allá en su almacén de la calle Portugal viendo a doña Carmen, rodeada de alumnas, entre golpe y golpe del telar y el pasar de los hilos de colores, como creaba telas, mantas o mochilas de verdadera artesanía canaria, tenemos que echar de menos la presencia de una de nuestras más importantes artesanas. Sabíamos de su precaria salud por aquella enfermedad que la atosigaba desde hace muchos años, pero que no lograba borrar la sonrisa con que recibía a los curiosos que nos acercábamos. Unos días después de la clausura de la feria nos llegó la noticia de su fallecimiento. Si su familia, especialmente su esposo y mi buen amigo Manuel, está de luto, no lo está menos la artesanía, no sólo lanzaroteña, sino de todas las islas, por donde Doña Carmen dejó ver y enseñó su arte. Esperemos que aquellas alumnas que vimos recibiendo sus enseñanzas no olviden el legado de Doña Carmen.

Radio Horizonte, 10 de octubre de 2006.

Hace unos días vi en una farmacia un cartel que decía: Pirámide de la salud, en la que, unas debajo de otras, aparecía eso, una pirámide de recomendaciones, y una de ellas rezaba: Caminar una hora diaria.

Eso es lo que nos están diciendo continuamente los médicos y los medios de propaganda sanitarios. Nosotros tenemos un magnífico paseo. Unos turistas peninsulares me dijeron que el mejor que habían conocido en sus viajes. Va desde Puerto Naos en Arrecife hasta el Varadero en Puerto del Carmen. La verdad que soy testigo diario de que, poco a poco, los van usando cada día más personas, pero todavía el porcentaje de usuarios, teniendo en cuenta la población, es ínfimo. La pasada semana, con otro de los usuarios habituales como yo, mi amigo Antonio Alonso, comentábamos lo que posiblemente un economista titularía rentabilidad indirecta de la inversión. En ese paseo se han invertido muchos

euros, pero cuantos se habrá ahorrados en marca-pasos que no se han colocado y que no se colocarán, en estancias en las UVIS y UCIS de nuestros hospitales y en medicamentos recetados para combatir el colesterol y el exceso de azúcar en la sangre. Y sobre todo en cuanto habrá contribuido al bienestar de nuestra población. Yo animo a nuestros ciudadanos para que el paseo se convierta en un río humano de gente que respiren mejor y contemplen la belleza de ese mar que rodea a nuestra isla. Pero, y aquí viene el pero que surge en todos sitios. Ese paseo, la que pudiéramos llamar la cara bonita de Arrecife, tiene dos lunares, perfectamente recuperables. La primera parte del paseo, o sea desde el Reducto a la urbanización El Cable, está dotada de papeleras y, casi diariamente, un camión y unos empleados sustituyen las bolsas de basura y cepillo en mano, recorren toda su longitud, y también una barredora mecánica ejerce su función pero, cuando llegan al viejo edificio donde estuvo amarrado el cable telegráfico que ha dado su nombre a la zona, vuelven para atrás. La parte últimamente construida no está dotada de papeleras y creo que la última y seguramente única vez que se limpió fue hace muchos meses, el día anterior a la noche en que se inauguró su alumbrado. En consecuencia está llena de trozos de cristales y plásticos y sus alrededores sembrados de botellas, vasos, bolsas y hasta sillas, además de los efectos de los gamberros del spray. Y el otro lunar bastante peor. La zona del paseo entre la Urbanización el Cable y la explanada del ferial, frente a las antiguas salinas de La Bufona, expide diariamente un fuerte, nauseabundo e insoportable olor, estos días intensificado, procedente seguramente de algún colector de aguas residuales en muy mal estado. Me sentí avergonzado un día cuando un grupo de paseantes extranjeros se tapaban la nariz e intercambiaban miradas de desagrado. Ayer por la mañana, en mi habitual paseo, un ciclista que pasaba me dijo: "Usted que habla por la radio, denuncie esto". Creo haber cumplido con mi deber. Ahora que llegue a quien corresponda.

Radio Horizonte, 17 de octubre de 2006.

Hace unos días, leyendo un comentario sobre la suspensión cautelar de los Carnavales en las calles de Santa Cruz, el periodista decía que ya las fiestas no eran igual que hace años y que hasta los medios de hacer ruido, grandes altavoces no existentes en otros tiempos, eran distintos. No cabe la menor duda que el carnaval que conocimos, existente a pesar de las prohibiciones oficiales, en nuestra juventud era muy diferente del actual. Los buches bajando desde el Lomo, las puertas abiertas a todos los amigos, y a los que solo eran conocidos, los bailes a base de música de parranda, han dado paso a las elecciones de reinas, desfiles de carrozas, comparsas y "batucadas" con sabor y ritmos suramericanos, que la llegada de las imágenes muy atractivas del Carnaval brasileño, posiblemente el más emblemático del mundo, ha promocionado su imitación. Un libro muy interesante, "CINCO AÑOS DE ESTANCIA EN LAS ISLAS CANARIAS", del profesor y antropólogo francés Dr. René Verneau, que en entre fines del siglo XVIII y principios del XIX, se encargó de organizar el recién creado Museo Canario, en su visita a Lanzarote, que describe magistralmente en el libro, dice textualmente: "Durante el carnaval, las calles de Arrecife presentan una animación que no hubiese sospechado viendo el silencio de muerte que allí reinaba unas semanas antes. Durante todo el día circulan grupos de mujeres y hombres disfrazados. El vestuario que se usa en estas mascaradas es el de los campesinos, que ya solamente llevan unos pocos viejos. Una careta de cartón completa el atavío. Los que no pueden permitirse el lujo de este disfraz se limitan, como hizo mi criado, a ponerse un pañuelo sobre el hombro o llevar el cinturón al pecho. A la cabeza de cada grupo va gente de ambos sexos tocando la guitarra y

cantando. El resto los acompaña también cantando y provistos de unas vejigas de pescado enormes con las que golpean a todos aquellos que encuentran. A cada momento entran en las casas y se ponen a bailar hasta que se les haya servido un vaso de vino o de aguardiente. Desgraciado aquel que rehuse aceptar esta costumbre. Enseguida asaltarían su casa. En todo el archipiélago el carnaval se celebra, o mejor dicho se celebraba hasta hace poco, aproximadamente de la misma forma. El disfraz variaba, y en lugar de vejigas de pescado se empleaban como armas diversos proyectiles, principalmente cascara de huevos rellenas de ceniza o de harina. Por todas partes los mismos grupos recorren las ciudades y pueblos, penetran en las casas y hacen que les sirvan una bebida. Cuando llega la tarde, toda esta gente borracha se pelea y, con frecuencia, se acuchillan. En Gran Canaria tuve como obrero un carpintero que por nada del mundo hubiese dejado de celebrar el carnaval de esta manera. Estaba acostumbrado a recibir golpes en esa época del año que me previno que, sin duda, se vería obligado a guardar cama durante tres semanas o un mes y que, por tanto, no podría reemprender antes su trabajo. No es solamente el pueblo quien se divierte así. La gente de más alta situación no se avergüenza de entregarse a verdaderas orgías. En Lanzarote, desde que llega la noche, una parte de la aristocracia de Arrecife se pone a beber y a ir de casa en casa. Salí un momento a tomar el fresco y vi a personajes titubeantes en la calle. Sin embargo, habían tenido el pudor de no mostrarse así en pleno día".

Radio Horizonte, 13 de febrero de 2007.

Los chinos construyeron una enorme muralla no solo para defenderse de las invasiones de los mongoles, sino también para crear un parapeto que impidiera la llegada de las ideas occidentales que el puritanismo oriental consideraba corrupto. Por eso cuando una construcción es inmensa tanto en su desarrollo físico sino también en el temporal, se dice que es "una muralla china". Felipe II, para conmemorar su victoria sobre el rey de Francia Francisco I, el día de San Lorenzo, manda construir un convento en El Escorial, enorme en su envergadura y dilatado en el tiempo. Así los madrileños, cuando se quieren referir a algo que parece que no acaba nunca, dice: "Esto es la obra de El Escorial". Cuando para efectuar la conquista de la isla de Gran Canaria, arribó el capitán Juan Rejón, venía acompañado del Deán del Obispado de Rubicón don Juan Bermúdez y, después de desembarcar en que llamaron Puerto de las Isletas, se dirigieron al sur de la isla para su establecimiento. Por el camino se les apareció una mujer canaria, que les corrigió, indicándoles que el mejor establecimiento sería en una zona llamada Guinguada, rodeada de árboles y palmera, con abundante agua, que ellos denominaron del Real de Las Palmas y fortificaron con muros de piedras y troncos de árboles, abundante en aquella selva de Doramas. El Deán, como buen sacerdote, le dio a aquel acto un sentido milagroso y opinó que aquella mujer era realmente Santa Ana, a la que tenía especial devoción. Si bien al principio esa devoción se estableció en la que hoy llamamos Iglesia de San Antonio, y en la que, según algunos historiadores rezó Colón implorando una buen viaje, posteriormente se acordó levantar un templo bajo la advocación de la Santa, sede de la Catedral y cuyas obras, después de algunos siglos, aún no se han terminado, por lo que los gran canarios, ante una obra interminable, suelen decir: "Esa es la obra de Santa Ana". A principios del pasado año, y creo haberlo comentado en su momento, apareció plantado en la Plaza de la Constitución de Arrecife, un gran cartelón que decía algo así como: "Obra de impulsión de aguas pluviales. Declarada de emergencia". Comentábamos en aquel momento que ese calificativo de emergencia, supondría que era urgente su realización y que había pasados varios

meses y no se habían iniciado. Ahora, creo que casi un año después el trabajo aún no se ha terminado. Como dicen los chinos, los madrileños o los habitantes de Gran Canaria ante algo que no se termina nunca, ¿diremos los lanzaroteños, "Esto es la obra de La Plazuela"?

Radio Horizonte, 13 de marzo de 2007.

Yo dudo que algunas sentencias lapidarias de boca en boca o que hemos leído en alguna ocasión, hayan sido pronunciadas por las personas a quienes se les atribuyen. En el momento de su pronunciación pudiera haber mucha luz, pero creo que pocos taquígrafos que las hayan plasmado en sus escritos para que pasen a la posteridad. Supongo que son frases hechas por sus seguidores, admiradores o críticos, y que encajan perfectamente con el carácter, la profesión o las circunstancias del protagonista, pero que no es probable que hayan salido textualmente de su boca. Es posible que sea realidad la evangélica y admirable, "El que esté libre de pecado que lance la primera piedra". Más difícil que el cronista haya oído al César, en medio del combate decir: "La suerte está echada" al pasar El Rubicón, o "¡Ay de los vencidos!" en tono amenazante. Y desde luego desechada por inexistente, la que algunos decían que el gran actor del humor, Groucho Marx, había ordenado grabar en la lápida de su tumba: "Perdonen que no me levante". Dicen que en la calle Real de Arrecife, existió un viejo caserón en cuya planta alta se practicaba el juego de la baraja. Aquel vicio de nuestra sociedad de fines del siglo XIX, tan denostado por Don Leandro Fajardo en su semanario "El Horizonte", y al que él achacaba la mayor parte de los males existentes en el Arrecife de aquellos años. "Antonico", hombre molesto, a quien todos tenían verdadero pánico de caer en su lengua viperina y en sus desafíos verbales, era un día espectador de una de esas interminables partidas, que él interrumpía con sus provocaciones, hasta que uno de los jugadores, harto de soportarlo, de un fuerte empujón lo hizo rodar escalera abajo. Cuando daba la última vuelta y llegaba al escalón final, alguien que lo pisaba para iniciar la subida, ante lo inesperado del espectáculo, le dijo: "Antonico, ¿qué pasó?". Y Antonico pronunció la frase lapidaria digna de un Emperador, de un filósofo o, mejor dicho, de un cínico: "Pues no sé, ellos arriba". A mí me lo contaron, no sé si es verdad y ni quien era el tal Antonio, por otro lado muy famoso en nuestra capital.

Radio Horizonte, 3 de abril de 2007.

Hoy, con la globalización imparable, hace muchos años protagonizada por América del Norte que une todos sus estados para formar unos Estados Unidos, valga la redundancia, Europa une tímidamente sus estados empezando por el sistema monetario, ese Euro que tantos quebraderos de cabeza causa. Cuando desde los primeros años casi, en las guarderías, se enseña a los niños otro o dos idiomas para que todos podamos entendernos con las más alejadas regiones, nos parece casi infantil que determinadas regiones quieran imponer a todos sus habitantes, sean o no nativos, su propio dialecto que hoy también se quiere denominar, para darle más categoría, idioma. Me parece bien que se conserven las costumbres populares, pero no hasta el punto de imponerlo legalmente. Si, por ley o decreto, se hace obligatorio el uso de esa lengua, ¿por qué no se obliga a todos los vascos y vascas como dice su presidente, a que se cubran con la chapela día y noche; que todos los madrileños usen la famosa capa que dio lugar al motín de Esquilache cuando salgan a la calle; a todos los andaluces se

encasqueten el sombrero cordobés no solo en las corridas de toros o que a los gomeros solo se les deje hablar silbando? A propósito de dialectos e idiomas, hace muchos años tres lanzaroteños representábamos al club a que pertenecíamos, en una convención nacional que se celebraba en una capital del norte de España. Entre la programación se incluía una excursión por el sur de Francia. En pleno viaje, un grupo de "nacionales" de una determinada región, faltando a las mínimas normas de la educación y del respeto a los demás, entablaron conversación en su idioma, lo que nos causó una mala y dolorosa impresión. En la primera parada de la guagua, Manolo González, familiarmente y entre amigos, Manolo el Belga, nos propuso el uso de un idioma, un verdadero galimatías, formado con esas palabras tan sonoras de nuestra toponimia, llenas de tes, ches y guas. Las palabras, "Tahiche, Tiagua, Tinguaton, Tenecheide, Tiscamanita, Tenteniguada o Tisalaya", entre otras, pasaron a formar parte de un idioma creado sobre la marcha, y nunca mejor dicho, sobre la marcha de la guagua. Tao, con un movimiento de cabeza de arriba abajo, se convirtió en un sí; y So, acompañado de un movimiento negativo de la cabeza, era un no rotundo. Los regionalistas debieron entender la indirecta cuando, al parecer el más enterado de todos, le oímos decirles bajito y al oído: "Están hablando en guanche".

Radio Horizonte, sin fecha.